

# **EN ESTE NÚMERO**



Diálogo Ciencia & Fe

12 La técnica y el hombre

Por Romano Guardini



Lo que dicen las religiones

18 El sufrimiento

Por José Luis Vázquez Borau



Hecho religioso

**23** Monseñor Angelelli ANGELELLIy la reconfiguración del Tinkunaco,

Por Alejandro Gross Bruna

31 Pelagianismo y gnosticismo. Los enemigos sutiles de la santidad. Por *Gianni Valente* 



36 La Madre de Las Madres

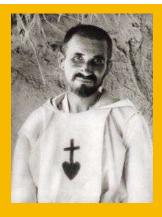
Por Shelly R. Vaughan (texto) y Gordon Johnson (Dibujo)



Libros

38 Luz y salvación

Jesucristo, el único iluminador salvífico, en la Teología de San Agustín.



**ENTREVISTAS, 03** 

- José María Domínguez: "Pío XII pidió criterios de muerte cerebral".

- Raúl M. Mir Coll: ¿Qué son los retiros de Emaús?"

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, 43 DESDE LA ERMITA. Por Emili Boïls. 48

# REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Mayo 2019- Año II - Nº 9 Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen

necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del

banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia. Publicación gratuita. Valladolid (España)

https://issuu.com/horeb.ecumene Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com
Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece
el envío de artículos, noticias, comentarios,...
para su evaluación y publicación.

Imagen portada: Grúa en puerto de mar. Foto: PIXABAY

# **ENTREVISTAS**

# José María Domínguez, jefe de la UCI del Hospital Virgen del Rocío (Sevilla)

# «Pío XII pidió criterios de muerte cerebral»



Foto: Millán Herce

Las preguntas que los alumnos hacían a José María Domínguez (Carmona – Sevilla–, 1957) cada vez hacían crecer más sus propios interrogantes sobre el momento de la muerte. Después de casi 30 años en unidades de cuidados intensivos, «mi experiencia médica era muy amplia, pero no tenía una respuesta filosófica». Por eso, al terminar el máster de Bioética de la Universidad Católica de Valencia decidió hacer la tesis sobre Muerte encefálica y muerte del ser humano.

# ¿Qué le movió a investigar sobre la muerte para su tesis?

Tenía experiencia con pacientes con daños neurológicos, tanto en cuidados intensivos como en investigación y docencia. Por otro lado, entre las

preguntas de mis alumnos, sobre todo los asiáticos, se repetía la de por qué con una serie de criterios neurológicos, con un examen y pruebas clínicas, podíamos asegurar efectivamente que una persona había fallecido cuando sus células están vivas, el corazón late y los órganos funcionan y pueden ser trasplantados. Esta pregunta se repetía, y era más filosófica que biológica.

### ¿Y le costaba responderles?

Durante muchos años tenía muy claro que la muerte encefálica global era la muerte de la persona, pero simplemente porque lo decían los libros de medicina escritos por eminentes neurólogos. Mi visión fue evolucionando porque cuando miras cara a cara a la familia de personas en esa situación tienes que estar absolutamente convencido, desde el punto de vista biológico pero también moral, para poder decirles que ya ha fallecido. Saberlo desde el punto de vista legal para mí no era suficiente.

# ¿Cómo fue el cambio del concepto de muerte como parada cardiorespiratoria al de muerte cerebral?

Es un concepto relativamente nuevo, que surge en 1968. Un año antes, el doctor Christiaan Barnard realizó el primer trasplante cardíaco, en Sudáfrica. Hubo un detonante en 1957, en la época en la que se abrieron las primeras unidades de cuidados intensivos y se introdujo la respiración mecánica. Ese año, hubo un congreso internacional de profesionales sanitarios en Roma. El Papa Pío XII les dijo abiertamente que en esas unidades había pacientes conectados a un respirador que podían estar muertos; y que les correspondía a ellos, a los médicos, establecer unos criterios de muerte basados no solo en la parada del corazón. Los médicos por aquel entonces hablaban de comas profundos, pero de ningún modo se atrevían a decir que un paciente estaba muerto.

## ¿Tuvo acogida esta invitación del Papa?

En los años siguientes, los médicos y la sociedad miraron bastante para otro lado, deslumbrados por los trasplantes. Ya se veía que si el corazón seguía latiendo [hasta que se realizaba el trasplante] era mejor para el receptor. Por eso, en algunos países se desarrollaron ciertos criterios neurológicos de muerte, como si había una gran hemorragia cerebral o traumatismo. Eran más bien consuetudinarios, unas líneas guía, no leyes. Pero se decía que eso era suficiente y no hacía falta hacerse más preguntas. Hasta que poco a poco los médicos decidieron ir normalizando esos criterios.

Un cambio al que la Iglesia no solo no se opuso, sino que había impulsado.

Y sigue animando a profundizar en ello. De hecho, durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI ha habido varias reuniones en el Vaticano sobre estos temas. Un aspecto llamativo es que estos criterios no son idénticos en todos los países. Esto preocupa, porque es necesario determinar cuándo hay ahí una persona y cuándo no.

### ¿Qué es entonces, realmente, la muerte cerebral?

Puede referirse a tres conceptos. El primero, la muerte neocortical, se basa sobre todo en la pérdida irreversible de contenido de consciencia. El paradigma son los pacientes en estado vegetativo permanente, cuyo cerebro ha quedado dañado permanentemente. Sin embargo, este criterio no es suficiente porque, aunque estos pacientes hayan perdido la consciencia de forma irreversible, hay elementos de actividad cerebral, por lo que su identidad de persona permanece.

Un segundo concepto es el de muerte de tronco del encéfalo, la parte que está debajo del cerebro y sirve de conexión con el exterior. Estos pacientes han perdido esa conexión, también de forma irreversible, pero pueden conservar el contenido de su consciencia (pensamientos, sentimientos, memoria...). Es como el disco duro de un ordenador, que tiene toda la información incluso si no podemos verla o acceder a ella. Podría compararse, pero de forma irreversible, a lo que ocurre cuando estamos durmiendo: soñamos, recordamos, sufrimos... pero sin ser conscientes de nuestro entorno.

## Sería lo contrario a la muerte neocortical, donde no hay consciencia. Aquí la hay, pero sin conexión con el exterior.

Exacto. Aunque en ninguno de los dos casos podemos afirmar que desaparezca el ser humano, la estructura de la persona. El tercer concepto, que es el único que se admite en países como España, Italia o Francia, es el de muerte encefálica global, que considera imprescindible la ausencia irreversible tanto de las funciones del encéfalo como del tronco encefálico. Esto sí lo considero suficiente. Es verdad que permanece una estructura biológica, con células vivas y órganos funcionando. Yo la identificaría más con un biotopo orgánico; pero no con la estructura específica del ser humano, con características como la racionalidad, la autoconciencia... que sí pueden permanecer en los otros dos conceptos de muerte. Hipotéticamente, de un paciente con muerte encefálica global podríamos tomar una célula y clonarlo; es decir, esa estructura tiene trascendencia biológica. Pero nunca podríamos hacer que pudiera tener los mismos

sentimientos, la misma memoria. Tampoco, y sigo hablando hipotéticamente, si trasplantáramos su cerebro a otro cuerpo.

Muchos consideran que esas características de la persona se pierden cuando no hay consciencia.

Si vinculamos la persona solo a la consciencia y a sus manifestaciones externas, hay un riesgo gravísimo, que es dejar de identificar como persona a pacientes no ya en coma, sino incluso con procesos neurológicos graves, o que han desarrollado una demencia severa y llegan a desconectarse.

### ¿Cómo se diferencia entre un tipo de muerte cerebral y otro?

Es una diferenciación clínica. Cuando realizamos un estudio (encefalograma, gammagrafía, pruebas a pie de cama) a un paciente con muerte del tronco del encéfalo, vemos que tiene actividad cerebral, está neurotransmitiendo. También en los casos de muerte neocortical hay signos de actividad. Y todos ellos desaparecen de forma irreversible en los pacientes con muerte encefálica global.

### ¿Significa eso que nuestra identidad es meramente biológica?

Las características de la persona, como la racionalidad, la autoconciencia, la conducta moral, la libertad... no se pueden medir, son conceptos filosóficos. Pero sí se puede medir si existe la base biológica necesaria para que se den. Determinadas pruebas médicas sí pueden ayudar a los bioeticistas y a los filósofos a saber si en un paciente hay un sustrato biológico suficiente para mantener esas características. Y en la muerte encefálica global sabemos que no lo hay. Por eso reúne todos los requisitos suficientes para afirmar que es la muerte de la persona. No digo que los otros dos conceptos de muerte cerebral que se manejan no sean realmente la muerte, sino que no reúnen los criterios suficientes para afirmarlo.

# Es decir, se trata de afirmar que una persona ha muerto solo cuando hay una absoluta certeza.

No podemos utilizar una ética de mínimos ni una biología de mínimos, y mucho menos basada en el utilitarismo. Es más, desde 1968 han aparecido muchos instrumentos para constatar lo que entonces no se podía. Y todas esas innovaciones hay que incorporarlas al diagnóstico de la muerte, porque aumentan la seguridad de que no hay sustrato biológico suficiente.

Todo este conocimiento, ¿sirve de algo a la hora de estar en la UCI con los familiares de un paciente en esta situación? Como médico, ¿cómo vive esos momentos?

Realmente es un momento duro, pero es una de nuestras tareas. La buena práctica clínica, y a los alumnos les insisto mucho en esto, no consiste solo en diagnosticar y poner tratamiento. Implica también informar, intentar ponerte en el lugar de esa familia aunque nunca lo vayas a conseguir. Con palabras más coloquiales, les explicamos que ahí hay un cuerpo que funciona, que perteneció a su padre, y tiene esa dignidad; pero en esta estructura biológica ya no hay una persona. Y que la mejor práctica es desconectar ese cuerpo, que ya no es el paciente. Cuando la familia es crevente, les hablo del discurso de Pío XII y les confirmo que la Iglesia apoya esto.

#### ¿Les cuesta entender que ese cuerpo ya no es su ser querido?

En España, en general, hay una gran confianza en el sistema sanitario. Tenemos una buena sanidad, gratuita y universal, que hace que las personas se fíen; y por otra parte una tecnología razonablemente avanzada. Esta confianza casi siempre se prolonga cuando reciben la información sobre la muerte encefálica o incluso se les piden los órganos. Pero lo de los órganos es más particular de España. En otros países sí he vivido experiencias de familias que de ningún modo confiaban en el sistema sanitario y pensaban que querías llevarte sin más a su ser querido para quitarle los órganos. Esta desconfianza, a veces, está justificada por la falta de recursos, y también por la falta de un análisis moral suficiente sobre el proceso de la muerte.

## Decía antes que ha dado clases sobre estas cuestiones en muchos países. ¿Se ha encontrado diferencias culturales en torno a cómo se entiende la muerte?

Sí, muchas y significativas. Por ejemplo, en China, donde hay muy pocos creyentes, todo tiene que ser muy práctico. A la hora de explicar la muerte hay que llevarlo no tanto a que ahí ya no hay persona, sino a que ese cerebro no va a volver a funcionar nunca, y a que además el corazón se va a acabar parando a pesar de la máquina. Así lo entienden más. También es curioso Japón, un país económicamente muy desarrollado pero uno de los que menor tasa de donación de órganos tiene. Tienen mucho recelo ante el concepto de muerte encefálica, y consideran muy importante la integridad corporal, por encima de otras cosas. Su cultura les lleva a pensar que el ser humano está en todas y cada una de las células, y que no se pueden separar partes. Si se amputa un miembro, es como si hubiera dos partes igualmente dignas de la persona. Aunque no tengo suficiente información filosófica sobre esa cultura como para entenderlo bien. Por supuesto, la Iglesia da importancia a la integridad del cuerpo, pero no como un valor absoluto. Y acepta las donaciones tanto de una persona fallecida como viva. María Martínez López. Semanario Alfa y Omega

# Entrevista a Raúl M. Mir Coll, coordinador de retiros de Emaús

# ¿Qué son los retiros de Emaús?



Los retiros de Emaús se fundaron hace más de 30 años en Miami. Mirna Gallagher, directora de Educación Religiosa de la Parroquia de St. Louis con un equipo de mujeres, con la supervisión del obispo de la diócesis y el rector de la Parroquia, el padre David G. Russell, iniciaron esta andadura que se ha convertido en una realidad en la mayoría de los países de América Latina y España. En Argentina, el Papa Francisco, siendo arzobispo de Buenos Aires los acogió con gran entusiasmo permitiendo que se difundiera en su diócesis. Estos retiros están basados en la lectura del evangelio según Lucas 24: 13-35 que versa sobre los acontecimientos en el camino a Emaús. El Ministerio de Emaús se concibe como un ministerio para las Parroquias y no como un movimiento. Un retiro de laicos para laicos.

En España llegó en 2009. El primer sacerdote que lo acogió fue el padre Enrique González, de la parroquia de San Germán, en Madrid, donde todavía continúa este servicio. Posteriormente se han abierto en otras parroquias de la capital, en diversas parroquias de Barcelona y provincia, Solsona – acogido por el obispo Novell-, Jerez, Valencia y A Coruña. Raúl M. Mir ha coordinado varios retiros, y fue uno de los introductores de los retiros en Barcelona conjuntamente con el padre Felipe Simón, de la parroquia de San Sebastián de Badalona.

## ¿Cómo defines Emaús?

Una cita íntima y muy personal con el Amor de Dios. Emaús no es un movimiento, sino un apostolado parroquial impulsado por laicos de la comunidad, de acuerdo con el movimiento de la nueva evangelización que implica a los laicos en la Iglesia. Cuenta con el acompañamiento espiritual de sacerdotes de las parroquias. Su finalidad es llevar almas al encuentro con Cristo. Emaús supone una renovación espiritual basada en la lectura del Evangelio de San Lucas 24, 13-35.

El retiro ofrece una oportunidad para que todo aquel que esté buscando, que no conozca a Jesús, que lo conozca y no lo quiera o se haya peleado con él o que simplemente vive en el mundo de hoy sumergido en el consumismo, el yo, el ansia de poder y todo lo que da el mundo de hoy... vivan una jornada transformadora producto del encuentro con el amor de Jesús. No hay nada más impresionante que sentir como Dios te ama.

### ¿Cuál es el origen de estos retiros que tanto gustan al Papa Francisco?

El primer retiro tuvo lugar en 1978 en la parroquia de St. Louis de Miami y se celebró en la casa de retiros que los dominicos tienen en la localidad. Se inició a instancias del párroco David G. Russell conjuntamente con Myrna Gallagher, directora de Educación Religiosa. El primer equipo lo formaron cinco mujeres de la parroquia. Tras muchas oraciones, se decidió que versaría sobre la lectura del Evangelio según san Lucas, 24: 13-35 que versa sobre el encuentro de los discípulos de Emaús con Cristo Resucitado.

## ¿Cuál es el objetivo del retiro?

El retiro de Emaús supone retirarse del mundo del viernes por la tarde al domingo por la tarde en una casa de espiritualidad y guía el asistente a través de una serie testigos y experiencias personales, relacionadas todas ellas con la vida espiritual, emocional y de relaciones interpersonales, por medio de un grupo de laicos que ayudan a salir del retiro con un sentido renovado de prioridades y propósitos.

El objetivo es que, cuando termine, todos podamos reconocer que Jesús vive entre nosotros, amándonos con amor eterno, andando en nuestra vida. El retiro ofrece una oportunidad para quien no conozca a Jesús o que viva sumergido en el mundo de hoy, disfrute de una jornada transformadora, producto del encuentro con su amor.

Lo sustancial es que saliendo del retiro los participantes se convierten en verdaderos faros del Espíritu Santo en la sociedad que iluminen a las personas de su entorno.

#### ¿Por qué cambia la vida?

Emaús permite vivir una vida llena de amor a Dios, de esperanza, que redunda grandes beneficios personales. Está basado en experiencias personales y testimonios relacionados con el perdón, el servicio a los demás, la vida espiritual, la sanación física o emocional, las máscaras de nuestra vida, las relaciones interpersonales, la vida de sacramentos...

La idea es renovar la vida desde el corazón. A lo largo del retiro matrimonios rotos se han perdonado y han recuperado el amor, hermanos se han reconciliado, personas que no entendían su sentido de la vida ahora comprenden que Dios los ama, gente alejada de la Iglesia que ha solicitado prepararse para recibir el bautismo, enfermos que dan gracias a Dios por su enfermedad, desesperanzados que abrazan el amor de Dios ... Es un regalo que los participantes hacen a su vida para encontrarse con el Señor cara a cara.

### ¿Quién puede participar del retiro?

Personas laicas y religiosos de todos los carismas de la Iglesia. Incluso personas no católicas o de otras confesiones. El amor de Dios no pone barreras a los hombres. Se organizan para hombres y mujeres de manera independiente. Al retiro vienen gente de todas las sensibilidades de la Iglesia, personas de las parroquias, incluso sacerdotes y consagradas. Todos necesitamos experimentar el amor de Dios en nuestra vida. También llega gente alejada de la fe y de la Iglesia o personas con una vida sacramental más tibia.

Es común escuchar a muchos asistentes que han acudido al retiro obligados por sus amigos o familiares. Una vez el retiro ha finalizado todos dan gracias a Dios por esta experiencia de fe, por haber reconocido de nuevo a Dios caminando a su lado. Parten felices a sus casas, con sus familias, a sus entornos profesionales necesitados de transmitir esta experiencia. Cuando Dios transforma tu corazón y cambia tu percepción de la vida tienes necesidad de transmitirlo.

Los asistentes al retiro salen alegres como esos discípulos de Emaús. Y siguen esas palabras del papa Francisco de convertirse en canales para transmitir el amor de Cristo. Estamos llamados a hablar de Jesús a todos

nuestros coetáneos, nos sólo en la comunidad parroquial sino, especialmente, en los entornos en los que nos movemos.

Emaús es un camino de peregrinaje. Así es nuestra vida de fe. Se trata de encontrarse con Jesús al que tantas veces no lo reconocemos en nuestra vida tan vacía y tan llena de cosas materiales.

Juan Bonet (Semanario Alfa y Omega)



# DIALOGO CIENCIA & FE

# "LA TÉCNICA Y EL HOMBRE"

Romano Guardini



Presentamos la tesis concluyente del famoso ensayo de Guardini, breve pero incisivo, contenido en la novena carta sobre la técnica. Lo que en las cartas anteriores podría haber parecido una simple salida nostálgica, se convierte en las reflexiones finales en una visión llena de optimismo y esperanza, que lleva al lector a la propuesta precisa de una "nueva humanización de la técnica". El progreso técnico, en sí mismo, ciertamente no es algo malo, pero se hace así cuando es la dimensión auténticamente humana y, por lo tanto, espiritual del hombre y de la sociedad en la que vive, que no crece en armonía con el progreso. No es la técnica la que debe ser frenada, sino la humanidad la que debe incrementarse, permitiendo que el ser humano sea siempre un señor y no un esclavo de lo que realiza y produce. Esta tarea de "humanizar la técnica" está vinculada a Guardini.

La pregunta que me atormentó fue la siguiente: ¿sigue siendo posible, en medio de todo lo que sucede, un tipo de vida que se basa completamente en la naturaleza del hombre y en la obra del hombre?

El viejo mundo se está derrumbando y me refiero a la palabra "mundo" en su sentido más amplio, es decir, incluye las obras, instituciones, organizaciones y actitudes de la vida en él. La mitad del siglo pasado marca la línea divisoria de la historia (aunque, por supuesto, las raíces de los eventos de esa época se encuentran mucho antes en el tiempo). A ese mundo antiguo pertenecía una figura humana bien definida, universal, a pesar de las muchas y notables diferencias. Este tipo universal fue apoyado por el hombre y, al mismo tiempo, necesitaba apoyo. El mismo hombre lo había creado y vivido en él. Lo sostuvo, palpitando con vida, en su mano; era, al mismo tiempo, su obra y su expresión, su objeto y su instrumento.

Más tarde, surgen nuevos hechos: las cosas ya no tienen el mismo carácter, la misma medida, para cambiar su punto de partida y sus fines. Otras son las fuerzas que los mueven; sus relaciones con la naturaleza ya no son las mismas que antes. Al entrar en contacto con el "hecho nuevo" que se introduce en la historia, todo el viejo orden de las cosas se desmorona. El hombre que le pertenecía y de quien todos llevamos, más o menos, algo en la sangre, se convierte en una persona sin hogar. Diré más: se reduce a sí mismo porque el mundo ahora en proceso de desaparecer existía solo en virtud de él y, a su vez, él no existía sino a través de este mundo. El nuevo hecho no ha penetrado como elemento de ruptura solo en el orden objetivo, como resultado de una cultura objetiva, sino también y sobre todo en el ser humano vivo La aparición de la tecnología es ante todo un fenómeno que ha afectado el ser interior del hombre. Por eso estamos en una condición de patria, por eso nos hemos reducido a un estado de barbarie. Como mínimo, esto es así si nos observamos a partir de lo "antiguo", ya que este pasado siente que su mundo se desmorona y, junto con eso, se siente a sí mismo como arruinado. Y las cosas son realmente así, si consideramos las nuevas realidades que nos llegan, que entran en nosotros y fuera de nosotros, porque todo, al menos hasta ahora, es un caos. este es el caso si nos observamos a partir de lo "antiguo", ya que este pasado siente que su mundo se desmorona y, junto con eso, se siente a sí mismo en ruinas. Y las cosas son realmente así, si consideramos las nuevas realidades que nos llegan, que entran en nosotros y fuera de nosotros, porque todo, al menos hasta ahora, es un caos, este es el caso si nos observamos a partir de lo "antiguo", ya que este pasado siente que su mundo se desmorona y, junto con eso, se siente a sí mismo en ruinas. Y las cosas son realmente así, si consideramos las nuevas realidades que nos llegan, que entran en nosotros y fuera de nosotros, porque todo, al menos hasta ahora, es un caos.

Por lo tanto, dado que la pregunta, consciente o inconscientemente, deriva la idea de los valores humanos del antiguo tipo de humanidad, la respuesta que debe darse debe ser un rechazo categórico. Todo lo nuevo le quita al hombre de la cultura antigua la posibilidad de ser. Intentaremos mitigar los efectos de esta evolución, pero no podremos detenerla.

Aquí es bueno profundizar este pensamiento: si hoy tenemos la impresión de enfrentar una destrucción, es porque un ser y un hecho de un nuevo tipo

han penetrado, cambiándolos brutalmente, a la imagen antigua del mundo y del hombre. Este nuevo elemento funciona de manera destructiva porque se encuentra con un hombre que no está hecho para él.

Más precisamente: es caótico y actúa como un destructor porque el hombre apto para vivir con él todavía no existe. Este "nuevo" tiene un efecto destructivo porque aún no ha sido capaz de hacerlo humano. Es un asalto de fuerzas liberadas que aún no han sido domesticadas; materias primas que aún no se han seleccionado, que aún no se han llevado a una forma espiritual viva, que aún no son alcance humano. Ahora, el convertirse en maestro de estas materias primas y estas fuerzas, reunirlas, darles una forma, ponerlas en relación, todo lo que crea un "mundo", una "cultura", no está en poder del hombre. eso formaba parte de aquel mundo antiguo al que se había conformado. Carece, para estar a la altura de todo, la escala de las medidas, la imagen anticipatoria, la fuerza. Permaneciendo firme en el campo anteriormente ocupado, la batalla por la cultura viva se perdería y de este pasado no podríamos esperar nada más que una profunda confusión.

La lucha solo se puede reanudar en otro nivel. El mundo de la tecnología y sus fuerzas desatadas solo pueden ser dominadas por una nueva actitud que se adapte a ellas y sea proporcional a ellas. El hombre está llamado a proporcionar una nueva base de inteligencia y libertad que, sin embargo, es similar al nuevo hecho, de acuerdo con su carácter, su estilo y toda su orientación interior. El hombre tendrá que poner su punto de partida de vida, tendrá que injertar su palanca de comando allí, donde nace el nuevo evento. Pero este "nuevo" consiste solo en modificaciones dentro de un contexto de fundaciones permanentes o, por el contrario,

Si esta última hipótesis es válida, y estoy convencido de que es la correcta, debemos brindarle nuestro apoyo. Conozco el precio de este consentimiento. Aquellos que ingenuamente ya han optado por lo nuevo y aquellos a quienes los cambios rápidos de orientación son fáciles ignorarán las reflexiones expuestas en estas cartas de romanticismo retrógrado, de subyugación al pasado. De buen grado les dejamos la oportunidad de complacerse satisfechos. Pero observamos que uno puede adherirse a los hechos de la historia con libre elección, con una decisión real: porque proviene de un corazón que sabe. Y esto tiene su peso. Nuestro lugar está en llegar a ser. Debemos entrar en ella, cada uno en su lugar. No debemos volvernos rígidos contra lo "nuevo", tratando de preservar un mundo hermoso condenado a desaparecer. Y ni siquiera intentar separar, a través de una fuerza creativa fantasiosa, un mundo nuevo que nos gustaría proteger de los daños de la evolución. Se nos asigna la tarea de dar forma a esta evolución y podemos realizar esta tarea solo si nos adherimos honestamente a ella; pero mientras permanece sensible, con un corazón

incorruptible, a todo lo que es destructivo y no humano en él. Nuestro tiempo se nos da a cada uno de nosotros como un terreno en el que debemos pararnos y se nos propone como una tarea que debemos realizar. a todo lo que es destructivo y no humano en ello. Nuestro tiempo se nos da a cada uno de nosotros como un terreno en el que debemos pararnos y se nos propone como una tarea que debemos realizar. a todo lo que es destructivo y no humano en ello. Nuestro tiempo se nos da a cada uno de nosotros como un terreno en el que debemos pararnos y se nos propone como una tarea que debemos realizar.

Y, básicamente, no queremos que sea de otra manera. Nuestro tiempo no es un camino por el cual debemos proceder, ajenos a nosotros mismos. Nosotros mismos somos nuestro tiempo! Nuestra sangre y nuestra alma, este es nuestro tiempo. Estamos en relación con el tiempo como lo estamos con nosotros mismos, lo amamos y lo alabamos en el mismo sentimiento. Y cada uno está relacionado con el tiempo de acuerdo con su propia actitud: irreflexivo si no está pensando en sí mismo, resuelto, si está hacia sí mismo.

Amamos la fuerza intensa de este tiempo y su disposición para asumir sus responsabilidades. Nos encanta la resolución con la que enfrenta los riesgos de soluciones extremas. Nuestra alma no permanece insensible al espectáculo de valores que buscan abrirse camino y tener éxito. Sentimos emoción por todo esto mientras sentimos su lado cuestionable, al mismo tiempo que seguimos siendo sensibles a la atracción encantadora del pasado. Debemos haber considerado lúcidamente lo que estamos a punto de emprender, si queremos encontrar la fuerza para sacrificar la indescriptible nobleza del pasado con un corazón firme.

Tampoco debemos pensar que esta evolución es anticristiana. Esta puede ser a veces la mentalidad que los preside, pero no la evolución en sí. De hecho, la ciencia, la tecnología y todo lo que se deriva de ellos ha sido posible solo a través del cristianismo. Solo un hombre cuya alma se supo que fue salvada por la presencia inmediata de Dios y la dignidad del bautismo, un hombre que llegó a la convicción de ser diferente de todo el resto de la naturaleza, podría romper el vínculo que lo unía a él: que es exactamente lo que hizo el hombre de la era técnica. El hombre de la antigüedad habría vislumbrado un βρις De lo que hay que alejarse con horror. Solo el hombre a quien la unión con Dios le ha conferido el sentido de lo absoluto, a quien las parábolas del tesoro en el campo, de la perla preciosa y la enseñanza de la necesidad de perder la vida nos han hecho saber la existencia de algo para que debemos renunciar a todo lo demás, solo este hombre ha sido capaz de ser capaz de tomar una decisión tan extrema como, precisamente, lo que informa a la ciencia moderna, que quiere la verdad, incluso si esta verdad tiene que dar vida. imposible; de una decisión que anima la técnica que el trabajo quiere y debe, a través de una transformación del mundo, involucrar a toda la existencia humana. Sólo un hombre que ha tomado de la fe cristiana en la vida eterna el Una certeza inquebrantable de que su ser es indestructible, podría encontrar en sí mismo la confianza indispensable en tal empresa. Pero, realmente, ¿se escapan las fuerzas de las que hablamos de la mano de la personalidad viviente, o uno debería decir que es la mano la que ya no ha podido contenerlas? ¿Qué te has perdido? ¿Y que por esto habrían caído bajo el yugo demoníaco del número, de la máquina, de la voluntad de poder? ...

Para hacernos amos de lo "nuevo", debemos penetrarlo con razón. Debemos dominar las fuerzas desatadas para hacerlas esperar a la elaboración de un nuevo orden, que está relacionado con el hombre. Pero, en el análisis final, este trabajo no se puede llevar a cabo si los problemas técnicos se toman como punto de partida; Es posible solo comenzando con el hombre vivo. Es, es verdad, problemas de naturaleza técnica, científica y política; pero no pueden ser resueltos excepto por el hombre. Se debe formar un nuevo tipo humano, dotado de una espiritualidad más profunda, una nueva libertad e interioridad, la capacidad de tomar nuevas formas y crearlas. Su constitución debe ser tal, que debe encontrar el nuevo mundo ya en las fibras de su ser y en la forma misma del agarre con el que agarra sus estructuras. Imponiendo como es la masa de conocimiento acumulado, por muy gigantesco que sea el aparato económico y político, por muy poderosa que sea la técnica, todo esto todavía representa nada más que materia prima pura, si se mide con el criterio de una ciencia, de Una economía, una política y una técnica viva. No necesitamos reducir la técnica, sino, por el contrario, aumentarla. O más bien, lo que necesitamos es una técnica más fuerte, más reflexiva, más "humana". Necesitamos más ciencia, pero está más espiritualizada, más sujeta a la disciplina de la forma; necesitamos más energía económica y política, pero es más evolucionada, más madura, más consciente de sus responsabilidades, que discierne lo particular en los complejos de los que forma parte.

Este "mundo" debemos extraerlo de una inmensa acumulación de fuerzas y sustancias de todo tipo. Una vez que el hombre tuvo como primer objetivo imponerse ante la naturaleza, lo amenazó por todos lados, porque aún no la había dominado, y por lo tanto solo era un caos para él.

Así comenzaron a observar el mandamiento: "Trabaja la tierra y deja que se subyace". El caos, "caos" desde el punto de vista del hombre, tomó forma y se convirtió en el mundo del hombre. A medida que esto progresaba, es decir, cuando el hombre tomó posesión de la tierra y se impuso en ella, liberó con su propia acción nuevas fuerzas, aún no sometidas por su actitud y forma personales. del mundo recién creado. Estas fuerzas estaban

creciendo y hoy, desatadas, causaron un nuevo caos. En la parábola de la historia volvimos exactamente al punto en que el hombre primitivo se encontraba a sí mismo cuando se enfrentó a su primera tarea, la de crear un "mundo". Nuevamente estamos amenazados por todos lados por un caos.

Por tanto: debemos decir "sí" a nuestro tiempo. El problema no se resolverá volviendo atrás, o invirtiendo o posponiendo; ni con un simple cambio o mejora. Tendrás la solución solo buscándola muy profundamente.

Debe ser posible entrar en el camino de la conciencia, hasta el punto de alcanzar la meta, a través de un movimiento interno y no debido a presiones o limitaciones externas. Y debe ser posible, al mismo tiempo, lograr una nueva seguridad interior, que no esté vinculada a lo que debe consumirse y quemarse en esa conciencia; Una actitud de respeto que apoya este nuevo conocimiento. una nueva ingenuidad en la conciencia; Una capacidad de creer, incluso en el escepticismo.

Debe ser posible abandonar las ilusiones y ver los límites de nuestra existencia trazados, pero al mismo tiempo adquirir un nuevo infinito que tiene su origen en el espíritu.

Debe ser posible resolver el problema de la dominación sobre la naturaleza en la medida mostrada; Pero, al mismo tiempo, le da al alma una nueva esfera de libertad, devuelve a la vida una seguridad inagotable en sí misma y adquiere una actitud, una mentalidad, un nuevo orden para evaluar de manera viva lo sublime y lo abyecto, lo lícito. y lo ilícito, la responsabilidad, los límites, etc., superando el peligro derivado de las fuerzas naturales desenfrenadas a su arbitrariedad, capaces de cualquier destrucción.

Debe ser posible ver desaparecer la antigua aristocracia del pequeño número y aceptar el hecho de la misa, el hecho de que cada uno de esta multitud de individuos tiene derecho a la vida y la propiedad; sino articular, al mismo tiempo, la masa en sí misma y alcanzar una nueva jerarquía de valor y del ser humano.

Debe ser posible seguir la técnica en el camino en el que persigue un propósito que realmente tiene un significado, para permitir que las fuerzas de esta técnica desarrollen todo su dinamismo, incluso si esto debería alterar el orden antiguo con sus estructuras; pero, al mismo tiempo, para crear un nuevo orden, un nuevo cosmos que tendrá que venir de una humanidad llevada al nivel de estas fuerzas.

(Romano Guardini, Cartas desde el lago de Como. Técnica y hombre, tr. es. por Giulietta Basso, Morcelliana, Brescia 1993, pp. 92-100.)

(Fuente: Documentación Interdisciplinaria de Ciencia y Fe. (Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Roma).

# LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

# **EL SUFRIMIENTO**

José Luis Vázquez Borau



El sufrimiento va más allá de la enfermedad, pues existe el sufrimiento físico y el espiritual. Además del sufrimiento individual, está el sufrimiento colectivo, que se da debido a los errores y transgresiones de los humanos, en especial en las guerras. Hay tiempos en que este sufrimiento colectivo aumenta. El sufrimiento tiene un sujeto y es la persona quien lo sufre. Sin embargo, no permanece encerrado en ella, sino que genera solidaridad con las demás personas que también sufren; ya que solamente tiene conciencia de esto la persona. El sufrimiento entraña así solidaridad. Es difícil precisar la causa del sufrimiento, o del mal que va junto al sufrimiento. Muchas veces la persona se lo pregunta a Dios y con frecuencia reniega de él al no encontrar la causa del mismo.

#### 1. El sufrimiento en el animismo

En la religión africana tradicional, el sufrimiento lo provocan los espíritus o los ancestros que se han ofendido por los delitos cometidos contra la vida u otras faltas morales, como el robo, la esclavitud, etc. La solución al dolor será primero identificar el espíritu al que se ha ofendido y luego ofrecerle sacrificios.

Para las creencias animistas detrás de cada realidad hay un espíritu o una fuerza espiritual y considera que detrás de los acontecimientos existe un significado espiritual. Es la convicción de que las fuerzas que ni se comprenden ni se pueden dominar, están regidas por "espíritus" dotados de pasiones y de voluntad. La cosmovisión animista no hace ninguna distinción entre el mundo observado, o físico, como el no observado, o espiritual; lo que ocurre en una dimensión afecta a la otra. El mundo visible o físico consiste en lo que podemos ver, sentir y experimentar. Incluye las fuerzas de la naturaleza y los seres físicos. En el mundo visible, la tierra juega un papel destacado porque es considerada como una entidad viva, y suele ser adorada como la Madre Tierra. Se considera que la naturaleza está viva. Además del Ser supremo que premia y castiga existen los dioses menores que median entre el hombre y el Ser Supremo, pero primero se les debe rendir homenaje. Los dioses poseen poderes específicos que están localizados en una zona geográfica. Los dioses habitan lugares como ríos, montañas, bosques, océanos, etc. Algunos dioses ejercen poder sobre asuntos humanos (negocios, matrimonio, muerte, etc.), otros ejercen poderes sobre la naturaleza (tormentas, lluvia, etc.). Los lugares o las personas donde está concentrada la fuerza vital están protegidos. Existen muchos tabúes, y el violarlos puede producir la maldición de una comunidad, que tiene que ser liberada mediante sacrificios. Hay lugares de adoración sagrados para tener comunión con el mundo espiritual. El ritual de adoración incluye el sacrificio de animales o plantas a las deidades. Los chamanes son los encargados de realizan los ritos sagrados para protegerse del mal causante del sufrimiento.

#### 2. El sufrimiento en el hinduismo

Para el hinduismo, la causa del sufrimiento es el karma, que se origina como consecuencia de las acciones malas que se han cometido en la vida presente o en anteriores vidas. La ley del karma afirma que nuestros actos y hasta nuestras intenciones escriben nuestra vida futura y esta ley nunca se cambia. Pero podemos actuar sobre nuestras intenciones y sobre cada uno de nuestros actos, afectando a nuestro futuro, lo que hace que esta ley no sea tan fatalista como parece a primera vista. Por otro lado, esta ley tiene una esperanza ya que, para los hindúes, al final de las reencarnaciones se obtiene la liberación del ciclo del nacimiento, muerte y reencarnación. Se consigue la moksa, palabra sánscrita que significa liberación, cuando la virtud, el conocimiento y el amor de Dios eliminan todo el peso del karma, que exige que el yo vuelva a nacer.

#### 3. El sufrimiento en el budismo

Para liberarse del sufrimiento el budismo propone "las cuatro nobles verdades": 1) La primera noble verdad es constatar que toda existencia es sufrimiento. 2) La segunda noble verdad es concienciarse de que la causa del sufrimiento es la pasión-ansiedad egoísta. 3) La tercera noble verdad afirma que existe la curación y esta se da si nos liberamos de la causa que produce el sufrimiento, que puede superarse a partir del momento en el que se encuentra su causa. Y sólo el nirvana puede eliminar la causa, ya en esta vida y de una manera plena en el futuro. 4) La cuarta noble verdad nos dice que una vez determinado el origen o la causa del sufrimiento, podremos comenzar caminar hacia el nirvana a través del sendero de "la óctuple rectitud": de visión, de pensamiento, de palabra, de acción, de vida, de esfuerzo, de atención, y de meditación.

#### 4. El sufrimiento en el taoísmo

El taoísmo coincide con el budismo en considerar a los deseos como causa de la infelicidad o el sufrimiento del ser humano. Como la multiplicación de los deseos es inagotable, de ello proviene la pérdida de la paz interior. En ambos casos, la renuncia y el contento es la vía por excelencia para liberarse del sufrimiento: "Libre de deseos, conocerás el misterio (Tao). Esclavo de los deseos, solo verás lo manifestado". Liberarse de los deseos no solo es el requisito fundamental para ser uno con el Tao, sino para llevar una vida en paz:

"No hay peor desgracia que dejarse arrastrar por los deseos. No existe mal mayor que estar insatisfecho. No hay daño mayor que ser codicioso." (Lin An define así "el camino de la felicidad")

La gran mayoría de las personas qué se sienten mal es debido a que usan las cosas para deleitar su corazón, en lugar de utilizar su corazón para disfrutar de las cosas. Saberse contentar con lo que uno tiene corresponde a conformarse con la voluntad del cielo. En cambio, la identificación con los cambios causa un estado de desasosiego permanente.

## 5. El sufrimiento en el judaísmo

En el libro de Job y en algunos otros libros del Antiguo Testamento, la respuesta ante el sufrimiento es que la causa del mal que lo provoca está en la transgresión del orden natural creado por Dios. Sufrimiento y desorden serían lo mismo, o al menos se piensa que el sufrimiento es causado por el desorden. Este es el pensamiento de los amigos de Job. Sin embargo, Dios desmonta estos argumentos aprobando la inocencia de Job; su sufrimiento es un misterio: no todo sufrimiento viene por transgresión; el sufrimiento de

Job es una prueba de su justicia. Es un preanuncio de la pasión del Señor Jesús. Más aún, se afirma que el sufrimiento es una pena infligida para corregirse, esto es, para que del mal se siga un bien, para la conversión, para la reconstrucción del bien.

#### 6. El sufrimiento en el islamismo

En el islamismo, el sufrimiento se origina por la oposición a la palabra de Dios. Dios es quien puede remediar el dolor. En la corriente "chiita" se afirma la solución por una compensación; según esta corriente existió un redentor, de nombre Al Hallj, que murió crucificado en Bagdad en el año 922.

El Corán da el ejemplo de un navío: cuando el barco navega sin problemas, los ocupantes no recuerdan a Dios, pero cuando el viento amenaza con volcar el barco, de repente los ocupantes comienzan a rezarle sinceramente a Dios. El Corán dice: "Vuestro Señor es Quien impulsa las naves en el mar para que con ellas podáis procurar Su favor [vuestro sustento]. Él es Misericordioso con vosotros. Y cuando os alcanza una desgracia en el mar os dais cuenta de que cuanto invocabais fuera de Dios no puede salvaros, y que sólo Dios es Quien puede hacerlo. Pero cuando os salva llevándoos a tierra firme, os alejáis de Él, pues el ser humano es ingrato". (Corán 17:66-67) El sufrimiento no necesariamente es algo malo, y la prosperidad no necesariamente es algo bueno. Dios dice en el Corán: "Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Dios sabe y vosotros no sabéis". (Corán 2:216).

#### 7. El sufrimiento en el cristianismo

El sufrimiento consiste en la experiencia de la privación del bien. La privación del bien es el mal. La causa del sufrimiento es así un mal; por tanto, sufrimiento y mal no se identifican. Con respecto al mal, este es privación, no tiene en sí entidad positiva y así no puede tener causa o principio positivos; su origen es una mera privación. Hay tantos males cuantas carencias; genera dolor, tristeza, abatimiento, desilusión, y hasta desesperación, según la intensidad del mal; existe en dispersión, pero a la vez entraña solidaridad. Jesús de Nazaret, el Cristo, se acercó sobre todo al mundo del sufrimiento humano por el hecho de haber asumido este sufrimiento en sí mismo. Durante su actividad pública probó no sólo la fatiga, la falta de una casa, la incomprensión incluso por parte de los más cercanos; pero sobre todo fue rodeado cada vez más herméticamente por un círculo de hostilidad y se hicieron cada vez más palpables los preparativos para quitarlo de entre los vivos. Cristo era consciente de esto y muchas veces hablaba a sus discípulos de los sufrimientos y de la muerte que le esperaba. Cristo, en su vida mortal suprime con los milagros el dolor,

asume el dolor de todos y conscientemente lo padece en su cruz. Cristo va hacia su pasión y muerte con toda la conciencia de la misión que ha de realizar de este modo. Precisamente por medio de este sufrimiento toca las raíces del mal, plantadas en la historia del hombre y en las almas humanas.

Precisamente por medio de su cruz debe cumple la obra de la salvación. Con la cruz vence al pecado, y con su resurrección la muerte (Jn 3,16). Siguiendo el pensamiento de Teilhard de Chardin, el mal, bajo todas sus formas, es inevitable en el curso de una creación que se desarrolla en el Tiempo. Pero la acción creadora de Dios se ejerce en proporción a lo que nosotros percibimos de la evolución del Universo. El acontecimiento crístico de la Encarnación nos dice que este mal, en apariencia inevitable, como la muerte que a él va ligada, no tiene la última palabra. Somos liberados por la fuerza liberadora de Dios creador, plenamente actuante en la resurrección de Cristo, que no se manifiesta más que a medida que evoluciona el mundo y el universo. Al menos así es percibido desde el corazón y hasta en las sombras de la fe. Las últimas líneas de Cómo yo Creo, de Teilhard son significativas: No, Dios no se esconde, estoy seguro, para que nosotros le busquemos como igualmente no nos deja sufrir para aumentar nuestros méritos-. Bien al contrario, inclinado sobre la creación que asciende a Él, trabaja con todas sus fuerzas para santificarla e iluminarla.

Como una madre Él vigila su recién nacido, pero mis ojos no saben todavía percibirlo. ¿No hace falta aún que pasen muchos siglos para que nuestra mirada se abra a la luz? Nuestras dudas, como nuestros males, son el precio y la condición, incluso, de un final universal. Acepto en estas condiciones caminar hasta el final por un camino en el que voy cada vez más seguro, hacia horizontes cada vez más y más difuminados en la niebla. Así es como vo creo. En El Medio Místico, escribe estas sinceras líneas emocionantes. evocando, y además experimentando la experiencia espiritual y enfrentando a la consistencia del mal, la consistencia de Dios: La flor que tenía se ha marchitado entre mis manos... Un muro se ha levantado ante mí alrededor del paseo... La frontera ha aparecido entre los árboles del bosque que vo pensaba sin fin... Una llama de fuego ha consumido la hoja que albergaba mi pensamiento... La prueba ha llegado... Y yo no he estado nunca tan triste. ¿Por qué Señor? Pues porque en este fracaso de los soportes inmediatos que yo intentaba dar a mi vida, he experimentado de una forma única que no descansaré más que sobre vuestra propia consistencia. En Cristo se revela el enigma del dolor y de la muerte. Sólo en el amor se puede encontrar la respuesta salvífica del dolor.

# HECHO RELIGIOSO

# MONSEÑOR ANGELELLI Y LA RECONFIGURACIÓN DEL TINKUNACO

Álejandro Gross Bruna (1)



#### Resumen

Si bien la ceremonia del Tinkunaco ya existía como fiesta popular sincrética tolerada por la Iglesia Católica, fue Monseñor Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja (1968 – 1976), quien hizo del Tinkunaco un elemento esencial de la religiosidad riojana. Resignificó esta manifestación religioso-popular con las elaboraciones teológicas del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín, así como también con las discusiones políticas de los setenta en el marco de la última dictadura militar en nuestro país. Como consecuencia de esta elaboración teológica con vocación popular encontramos un Tinkunaco denso conceptualmente y haciendo de testigo de una época. El presente trabajo aborda, dentro de sus límites, una parte relevante de este momento de re-significación teológica.

Palabras claves: Angelelli – Tinkunaco - Teología de la liberación - Concilio Vaticano II - Conferencia Episcopal de Medellín

#### 1. Sobre el contexto

La celebración del Tinkunaco, es una de las manifestaciones religiosas populares propias de la cultura riojana, pero su concepción e importancia fue cambiando con el transcurso del tiempo y adquiriendo nuevos matices, que renuevan y reconfiguran esta celebración.

Si bien las fiestas de los "Tinkus" eran ya existentes en los pueblos nativos, antes de la llegada de los españoles, la tradición popular sostiene que la celebración actual, es el vivo recuerdo y renovación del pacto entre las culturas originarias de esta provincia y la foránea española que llegó desde el viejo mundo, rememorando lo ocurrido el Jueves Santo del año 1593. Según esta misma tradición Francisco Solano habría impedido la rebelión de los diaguitas, que frente a los abusos de las autoridades españolas, se estaban formando en armas. La predicación de dicho fraile provocó la conversión y el posterior bautismo de los aborígenes, como así también impidió el emergente alzamiento.

Con la llegada de los sacerdotes de la Compañía de Jesús (Jesuitas) a esta provincia, el relato transmitido de generación en generación, pasó a transformarse en una celebración litúrgica, que proponía revivir aquél "pacto" año a año. La forma actual de este rito, se le debe a este grupo de sacerdotes, que incluyeron en la misma, elementos tanto de la cultura diaguita como de la cultura española.

Por muchos años este rito fue propio de las cofradías, los allis, que reunía a los originarios y estaban al cuidado y la custodia de la imagen del Niño Jesús Alcalde y la de los alferes, que congregaba a los criollos riojanos que custodiaban la imagen de San Nicolás. Sin la participación del clero, la celebración del Tinkunaco se constituyó en una verdadera expresión popular, que a pesar de los intentos de suprimirla, sobrevivió. Pero no fue sino hasta el episcopado de Monseñor Enrique Angelelli, que la misma fue asumida por la diócesis riojana y revalorizada como uno de los acontecimientos de religiosidad popular más importantes de esta provincia.

Los primeros años del episcopado de Monseñor Angelelli, están marcados por profundos cambios políticos, económicos y sociales, como así también eclesiásticos. El Concilio Vaticano II y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Medellín (Colombia) provocaron una profunda renovación en términos eclesiales. Los grandes acontecimientos mundiales sumergidos en plena "Guerra Fria", proponían un escenario global de profundos interrogantes estructurales. El Mayo Francés, La Revolución Cubana; y en la Argentina, el Peronismo y los Movimientos de Izquierda, proponían un modelo societario al que la Iglesia no podía estar ajena.

Abarcar toda la obra homilética de Monseñor Angelelli es una tarea magna, pero necesaria, para comprender el mensaje claro de dicho Obispo. Su relación con la religiosidad popular, entendida como un grito de liberación de las masas pobres católicas, lo llevó a intentar comprender

como es que este dinamismo se daba en La Rioja y es así que produce concepciones nuevas, sobre un rito tan antiguo como el Tinkunaco.

El acontecimiento anual del Tinkunaco, contiene entre los años 1968 a 1976, significados auténticos dados por el obispo, en diálogo con el contexto histórico. Es por eso que desde el prisma de dicho acontecimiento y asumiendo la intuición de Aurelio Ortiz, que considera a Angelelli como el Teólogo del Tinkunaco, se intentará llegar a comprender algunos aspectos del mensaje de dicho obispo.

# 2. Su práctica hermenéutica: "Asumamos este grito en todo lo que tiene de verdadero". (3)

En medio de estas tensiones aparece en escena Monseñor Angelelli, que designado obispo de La Rioja en 1968, se hace cargo de una diócesis sumergida en la pobreza, con profundas desigualdades sociales, donde la institución romana era en la mayor de las veces, cómplice de aquella opresión. Cargado de todo el contenido conciliar, Angelelli comienza una profunda renovación. Para eso se propondrá lo que diría el Concilio, asumir todo grito humano como interrogante para la Iglesia.

Sobre el Cordobazo diría

...asumamos este grito en todo lo que tiene de verdadero, auténtico, dramático; asumamos lealmente el compromiso de seguir caminando, construyendo en la paz y en el esfuerzo fraterno, responsable y lúcido, la gran tarea de buscar juntos para hacer una Argentina que no se siente realizada y satisfecha, si juntos a los grandes centros urbanos y fabriles, existen argentinos que se mueren de hambre, sufren el marginamiento material o moral, o son excluidos de la mesa de los argentinos que ostentan o regulan factores de poder. (4)

Como se observa en el párrafo anterior, se convierte en una práctica hermenéutica del Obispo, asumir los problemas y resignificarlos a la luz del mensaje evangélico, comprendiendo que nada de lo humano le puede ser ajeno. Esta práctica de lectura de la realidad, se encuentra a lo largo de todos sus años como obispo de La Rioja, y así lo hará con el Tinkunaco en particular, convirtiendo a esta celebración como la gran condensadora de los acontecimientos históricos.

# 3. El Tinkunaco, como encuentro entre los empobrecidos. La dimensión comunitaria.

El Tinkunaco se presenta en La Rioja de los 60´, como un acervo de resistencia de las culturas originarias. Como se ha expresado anteriormente, dicha liturgia no poseía intervención eclesial. Monseñor

Angelelli asume el Tinkunaco, como el gran grito de la riojanidad, he intenta hacer de él el punto clave para el encuentro. Allí donde las clases acomodadas de la ciudad no veían más que "barbarie", el obispo descubre su más profundo significado y asume su mensaje de encuentro, el 1º domingo de julio de 1969 nos dirá, "iniciamos el Año nuevo con el Encuentro del Niño Alcalde y San Nicolás; en ese Encuentro le dimos sentido a toda nuestra marcha, descubriendo una vez más, que debíamos caminar, juntos, unidos, apretados en un único pueblo" (Angelelli, 1996, p.21).

Este es el primer significado descubierto por Angelelli, del Tinkunaco como posibilidad de "encuentro". Jorge Ponce en su ensayo, *Tinkunaco ¿Encuentro o encontronazo?* (5) , pone en duda la posibilidad de un encuentro, planteando la tesis que el origen de dicho rito, sería una forma más de dominación por parte de los españoles a los originarios y que por lo tanto se estaría frente a una "encontronazo" en términos de violencia. A la llegada del Obispo en el año 68´ esta celebración era una fiesta del pueblo empobrecido, las clases dominantes de la sociedad riojana no participaban, sino más bien, que lo veían como el rito de los "otros". El Tinkunaco, se presenta entonces, como el encuentro de los pobres, el grito de los empobrecidos, que implora por un encuentro real que traspase los límites de lo religioso. Angelelli comprende, que solo desde este mensaje, nacería una nueva sociedad.

"Si el pueblo riojano, llega peregrinando cada año a este Santuario, trae ciertamente un sentido y un contenido. Reflexionando, me parece descubrir lo siguiente: metido muy adentro, trae: silencios elocuentes, gestos, esperanzas, frustraciones, pedazos de vida intensa y dolorosamente vividos, el sentido religioso de la vida y las defraudaciones por el egoísmo del hombre, que nos decimos hermanos; sentido de solidaridad, hospitalidad y acogida a quien es capaz de brindar un amor sincero; sentido de búsqueda de todo lo que lo personaliza y lo realiza como hijo de Dios, sus estructuras concretas de vida, las promesas, el canto del Allis en el Tinkunaco, todo el sabor bíblico en el Encuentro, una relación de la historia y un grito de esperanza, una interioridad contemplativa, guardada en sus silencios, gestos y miradas volcadas en el horizonte, por si las esperanzas que trae se convierte en realidad." (6)

Para el Obispo entonces, el Tinkunaco se presenta como el encuentro entre los empobrecidos, pero un encuentro real que carga con todo lo que el riojano es, a él trae sus dolores y frustraciones; esperanzas y solidaridad. Es el verdadero lugar donde los pobres encuentran hospitalidad y fuerzas para hacer realidad sus esperanzas. Así como lo indicado sobre el Cordobazo, el Obispo asume del Tinkunaco todo lo que tiene de verdadero, un grito esperanzador del pueblo pobre, que se encuentra entre sí para hacer realidad en dicho acto, un verdadero encuentro.

# 4. El Tinkunaco, como espacio de denuncia. La dimensión política.

Para el año 1972 la celebración adquiere una nueva configuración. El año 1971 estuvo marcado por profundas persecuciones por parte de los grupos conservadores religiosos, como los T.F.P (Tradición Familia y Propiedad) y los Cruzados de la Fe; como así también por los poderes políticos y económicos provinciales, que se oponían al proyecto cooperativo de CODETRAL impulsado por Monseñor Angelelli y llevado a cabo por el Movimiento Rural en Aminga.

En la homilía del Tinkunaco del 72' anuncia claramente su contenido "Somos llamados a ser constructores de la Paz; no simples "pacifistas" de brazos cruzados" (Angelelli, 2012, p.18). Los atropellos constantes llevados a cabo por los poderes provinciales, configuran la fiesta del encuentro, como la gran denuncia contra los embates sufridos por el pueblo pobre. El ataque a los pobres para nuestro Obispo, es el ataque a Dios.

"En el sufrimiento de nuestro pueblo está el grito de Dios Encarnado que nos debe hacer pensar en el cambio del sistema de vida que llevamos. Todo lo que atente contra la dignidad de cada hombre es una ofensa a Dios; es un ultraje a Él." (7)

Monseñor Angelelli, comprende que el Evangelio es un mensaje de Liberación para los pobres, como por aquellos años lo va a desarrollar la Teología de la Liberación. Por lo tanto el Tinkunaco, como encuentro entre los empobrecidos, se configura como un espacio de denuncia contra los poderes de turno, pero también como espacio de anuncio, "mueve a jugarse la vida por el otro, engendra hermanos, construye la verdadera paz, impulsa a vivir la justicia" (Angelelli, 2012, p.19)

A comienzos del 72'son brutalmente violentados un sacerdote (Pucheta) y dos laicos (Rivero y Harispe) y en agosto del mismo año son tomados presos dos sacerdotes (Gil y Praolini) y un laico (Illanes) todos comprometidos con la pastoral diocesana. Angelelli convoca a una celebración eucarística que dejará inconclusa, ya que no se dan las relaciones de justicia necesarias para celebrarla.

"Hoy nos sentimos avasallados por el ejercicio de una justicia que es concebida y ejercida desde el puerto, que lesiona, humilla y desconoce auténticas tradiciones provinciales engendradas desde nuestra historia, atropella nuestra propia identidad como pueblo riojano, que entre otros gestos expresa, dice y vive su Tinkunaco al comienzo de cada año." (8)

El 1 de septiembre convoca a un Tinkunaco, que finalmente es prohibido por el poder nacional. Frente a este hecho, el obispo comprende que no es posible el encuentro sin la justicia como condición primordial. Asoma entonces en la concepción de Angelelli una verdadera dimensión política del Tinkunaco, como espacio de denuncia, ante los atropellos de los poderosos.

#### 5. El Tinkunaco, historia, vida y mensaje. La dimensión identitaria.

Desde el comienzo de su ministerio, el Obispo vincula la celebración en cuestión con la identidad del pueblo riojano, comprendiendo que para descubrir lo que el riojano es, habría que mirar el Tinkunaco, "Porque para poder penetrar en el alma de nuestro Pueblo Riojano, es necesario ahondar el sentido histórico y bíblico del Encuentro" (Angelelli, 1999, p. 9).

Tres son los elementos que, según el obispo aparecen presentes y que son constitutivos en el ser riojano, la historia (ya que dicha celebración conmemora un "encuentro mítico") la vida (convoca a un encuentro profundo hoy) y el mensaje (donde el acto del Tinkunaco, llama a un encuentro verdadero cara a cara con el hombre). Por lo tanto para Angelelli, el gran mensaje del Tinkunaco que configura la identidad del riojano, es el llamado a vivir el encuentro fraternal.

"El "Encuentro" no fue, no es, ni deberá ser nunca una simple recreación turística. La LIBERACION INTEGRAL de nuestro pueblo deberá partir del CONTENIDO EVANGELICO del "Encuentro". En él deberemos clarificar siempre nuestro "ser" riojano, los verdaderos valores de nuestra cultura, las huellas de nuestra autentica tradición. A partir de todo esto, que vivimos y que no es fácil expresar con palabras, deberemos seguir rastreando las HUELLAS INSINUADAS DE NUESTRO FUTURO. El mensaje seguirá siendo siempre el mismo: "EL ENCUENTRO FRATERNAL DE UN PUEBLO RECONCILIADO Y RENOVADO EVANGELICAMENTE"." (9)

La identidad del pueblo riojano configurada por el "encuentro" se hace vida en un pueblo reconciliado y renovado. Para el año 1975 se estaban viviendo profundos atropellos al pueblo, no solo a nivel provincial sino a nivel nacional ("El Rodrigazo", la persecución de las tres A, etc.) hacia que más que un "encuentro" la realidad caminara a un "desencuentro". Pero el Tinkunaco aún en estos momentos para Angelelli se configura como un desafío que contiene además un mensaje claro "la liberación integral del pueblo".

## 6. El Tinkunaco, como encuentro que llama a la paz (1976).

Para el año 1976 la situación política del país ya avizoraba, la represión y el atropello al orden democrático que terminaría en el golpe de Estado del 24 de Marzo. En medio de este contexto la fiesta del Tinkunaco, asume un mensaje nuevo: es el encuentro que llama a la paz, así lo expresaría

Angelelli, "comenzamos el año nuevo como MENSAJEROS DE VIDA, de ESPERANZA y de PAZ, no como vaticinadores de calamidades" (Angelelli, 2014, p.351). Aunque como ya dijimos al principio, la paz no era entendida por el obispo, como simple pacifismo no comprometido y expectante, sino como una paz construida en base a relaciones de justicia. Sostiene con firmeza que esta paz es una tarea, basada en el diálogo, pero a la misma vez fruto de un ordenamiento social, económico y político justo.

"Removamos los obstáculos que impiden a la justicia ser una realidad vivida y no una pura ilusión en nuestras relaciones humanas, en nuestras relaciones laborales, en nuestras relaciones como barrios, como pueblos. Removamos los obstáculos de la mentira, del aprovecharse del débil, del resentimiento, del odio y de la venganza, para que la Paz sea el pan de cada día. Seamos siempre hombres veraces, honestos, justos, sensibles al dolor ajeno, solidariamente creativos, limpios de corazón, pacificados interiormente, no abusivos del poder, si queremos que la Paz habite en nosotros y en nuestras comunidades." (10)

Para Angelelli este último Tinkunaco que él protagoniza, se transforma en un grito apremiante de paz. El encuentro primigenio que significaba esta celebración, denunciaba el "desencuentro" vivido en la sociedad. Era una invitación a remover el odio y los obstáculos del resentimiento y la venganza, que no hacían posible la fraternidad real.

#### 7. Consideraciones finales.

A lo largo de los nueve años del episcopado de Monseñor Angelelli, la celebración del Tinkunaco fue tomando un lugar preponderante, pasando de la negación de la institución eclesiástica de hacer parte de una celebración sincrética, al protagonismo del obispo que resignificó el contenido. Dicho obispo hizo de esta celebración el vértice que condensaba el contexto histórico, tratando de superar la dicotomía entre fe y vida. Como Angelelli lo definiría, es:

"El canto lleno de esperanza y a la vez dolorido en la caja del Inca es un grito que cada año se repite, para que tomemos conciencia mayor, de que aún a nuestro pueblo riojano nos falta caminar mucho para lograr el verdadero "encuentro" de todos. El Tinkunaco es un grito de esperanza para celebrar la VIDA todos juntos, de sentirnos, aún, necesitados de mayor fraternidad, de mayor justicia, de mayor igualdad..." (11)

Angelelli comprende además – aunque parezca hoy excesivo- que el ser riojano, su identidad más profunda, está contenida en esta celebración. Comprende el Tinkunaco, como encuentro comprometido con la justicia,

que denuncia los "desencuentros" y la opresión, lo entiende como mensaje de paz y como liberación integral del hombre y del pueblo.

#### **Notas**

- 1. Profesor de Historia. Licenciando en Teología y Religiones Comparadas (UNLAR). <u>alejo\_gross@hotmail.com</u>
- 2. Ortiz, Juan Aurelio (2015). El Angelelli que yo conocí. Córdoba, Argentina: Cafure. Pág. 51
- 3. Dicha frase fue pronunciada por Monseñor Angelelli con motivo del Cordobazo. Homilía a la Juventud. Encuentro Diocesano de la Juventud, 24 de mayo de 1969. Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo I (1996) Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano
- 4. Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo I (1996). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano. Pág 19
- 5. Ponce, Jorge (2009) El Tinkunaco ¿Encuentro o Encontronazo? La Rioja, Argentina. Nexo
- Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo I (1996).
   Córdoba. Argentina. Tiempo Latinoamericano Pág 40 y 41
- 7. Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo III (2012). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano. Pág 19
- 8. Ídem. Pág 52
- 9. Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo IV (2014). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano. Pág 279
- 10.Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo IV (2014). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano. Pág. 352
- 11. Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo III (2012). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano. Pág. 78

## Biografía

- ANGELELLI, Enrique. (1984). Encuentro y Mensaje, Poemas. Editora Patria Grande. Buenos Aires. Argentina.
- BARONETTO, Luis Miguel. (2006). Vida y Martirio de Mons. Angelelli. Córdoba. Argentina. Tiempo Latinoamericano.
- Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo I (1996). Córdoba,
   Argentina. Tiempo Latinoamericano.
- Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo II (1999). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano.
- Misas Radiales de Monseñor Angelelli, Tomo III (2012) Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano.

- Misas Radiales de Monseñor Angelelli, tomo IV (2014). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano.
- ORTIZ, Juan Aurelio (2015). El Angelelli que yo conocí. Editorial Cafure. Córdoba. Argentina.
- PONCE, Jorge (2009) El Tinkunaco ¿Encuentro o Encontronazo? La Rioja, Argentina. Nexo Ediciones.
- Reportajes a Mons. Angelelli (1988). Córdoba, Argentina. Tiempo Latinoamericano.

# Pelagianismo y gnosticismo Los enemigos sutiles de la santidad

Gianni Valente (Editor de la Agencia Fides)



En el segundo capítulo de la Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate, el Papa Francisco se centra en lo que él llama "dos falsificaciones de la santidad que podrían hacernos ir por el camino equivocado: el gnosticismo y el pelagianismo". Una vez más, por lo tanto, el Papa se refiere a los nombres de estas dos herejías "nacidas en los primeros siglos cristianos", y que en su opinión "siguen teniendo una actualidad alarmante" (35).

Nuevamente, la intención no es hablar sobre el desarrollo históricoteológico de estas dos herejías. El Papa solo quiere señalar los escollos de la matriz pelagiana y gnóstica que tocan el presente de la Iglesia. Para intentar sugerir qué tiene que ver con el gnosticismo y el pelagianismo en un texto papal sobre el llamado universal a la santidad, es mejor partir de la naturaleza de la santidad, de cómo se vive y se considera la santidad en la Iglesia y en su enseñanza.

#### Santidad y gracia

La santidad, como esta exhortación también se repite de muchas maneras, proviene de Dios, es un fruto y un don de gracia en la vida de la Iglesia. La Constitución dogmática conciliar Lumen gentium, en uno de los párrafos dedicados a la vocación universal a la santidad, reconoció que la santidad " se manifiesta constantemente en los frutos de la gracia que el Espíritu produce en los fieles" (LG 39).

Esto significa que la santidad no es el resultado del esfuerzo propio, no es una montaña para escalar solo. Significa que no puedes hacer estrategias o programas pastorales para "producir" santidad. Sobre todo, significa que es Cristo mismo el iniciador y el perfeccionador de la santidad. Por eso la santidad es el tesoro de la Iglesia: porque si hay santos, significa que Cristo está vivo y continúa trabajando en ellos, acariciando y cambiando sus vidas, y podemos ver los efectos. Y por esta razón también es cierto que las "propuestas engañosas" que se mueven en la estela del pelagianismo y el gnosticismo representan un obstáculo para el llamado universal a ser santos: de hecho reproducen en diversas formas el antiguo engaño pelagiano o gnóstico: es decir, esconden / eliminan la necesidad de la gracia de Cristo, o vacían la dinámica real y gratuita de su accion.

# Pelagianismo: Jesús como "buen ejemplo"

San Agustín escribió que el error venenoso de los pelagianos de su tiempo fue la afirmación de identificar la gracia de Cristo "en su ejemplo, y no en el don de su presencia". Para Pelagio, el monje bretón del siglo quinto que dio su nombre a esa antigua herejía, la naturaleza de todos los seres humanos no se había visto afectada por el pecado de Adán, y por lo tanto, todos pudieron elegir siempre el bien y evitar el bien. pecar simplemente ejercitando la fuerza de voluntad. Para Pelagio, Cristo se había encarnado y sacrificado para ofrecer a los hombres la ayuda de su buen ejemplo, que era contrarrestar el "mal ejemplo" proporcionado por Adán y Eva. Cristo, por lo tanto, debía ser considerado como buen ejemplo, un maestro de la vida a seguir para cultivar la propia virtud moral. Pero este camino podría lograrse confiando en su propia fuerza y haciendo sin él, el don y la ayuda de su gracia.

En este punto, la Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate se coloca en el canal de los muchos pronunciamientos con los que el magisterio eclesiástico siempre ha repetido que en la condición real en la que todos los seres humanos se encuentran, uno no puede ser santo y uno ni siquiera puede vivir. Una vida justa siguiendo los pasos de Jesús sin la intervención de la gracia de Cristo, sin ser abrazada de manera misteriosa pero real por su Espíritu.

El Papa Francisco, entre otras cosas, menciona el segundo Sínodo de Orange, que ya en 529 declaró que "incluso el deseo de ser purificado nace en nosotros a través de la operación del Espíritu Santo". También cita el Catecismo de la Iglesia Católica, para recordar que la doctrina de la absoluta necesidad de la gracia debe ser "una de las grandes convicciones definitivamente adquiridas por la Iglesia", dado que "se basa en el corazón del Evangelio" (55). En su lugar, siempre se debe tratar con manifestaciones de la Pelagiana actitud que también se infiltra en las prácticas más comunes de la vida de la iglesia. Los vinculados a una especie de pelagianismo de devotos., quienes tal vez participan en prácticas y compromisos eclesiales, desde la liturgia hasta las actividades comunitarias, pero lo hacen como un ejercicio para afirmarse a sí mismos y a su grupo, y no parecen pedir ni esperar un verdadero regalo de la gracia de Dios.

La Exhortación Apostólica encuentra una huella pelagiana en todos aquellos que "en última instancia dependen únicamente de su propia fuerza", e incluso cuando quieren mostrarse fieles a "cierto estilo católico" (46), expresan realmente la idea de que todo depende del esfuerzo humano ", aunque" canalizado a través de normas y estructuras eclesiales " (58).

En cambio, el Papa escribe que el llamado universal a la santidad está dirigido a aquellos que reconocen que en cada paso de la vida y la fe siempre hay una necesidad de la gracia. Porque, como leemos en el texto, "en esta vida las debilidades humanas no se curan completamente de una vez por todas por gracia" (49). Y la obra de la gracia no hace a los hombres superhombres, sino que "los actos históricos y ordinarios nos llevan y nos transforman progresivamente" (50).

#### Gnosticismo: cristianismo "desencarnado"

El otro "complicado proposición» señaló el Papa se asimila a una " antigua falsificación de la novedad cristiana, la de las antiguas doctrinas gnósticas que a menudo absorben las palabras y la verdad de la fe cristiana en sus sistemas conceptuales, pero al hacerlo vacío por dentro del Evento cristiano de su historicidad.

Para las teorías gnósticas, la salvación consistía en un proceso de autodivinización, un camino de conocimiento en el cual el sujeto tenía que tomar conciencia de lo divino que ya tenía dentro de sí mismo. Mientras que la fe cristiana reconoce que la salvación y la felicidad para los seres humanos son un don gratuito de Dios, que llega al hombre desde el exterior, desde el exterior. Y también reconoce que Dios no ha cambiado su método desde que eligió encarnar. Es por esto que su acción de gracia puede alcanzar y continúa alcanzando a hombres y mujeres en el tiempo y espacio de su condición real, tal como son y dónde están. Por esta razón también las historias de los que están llamados a la santidad., y también los de los santos ya canonizados. están llenos de hechos, reuniones, circunstancias concretas en las que la obra de la gracia se vuelve perceptible y toca y cambia sus vidas . De manera similar a lo que les sucedió a los primeros discípulos de Cristo, quienes en el Evangelio también pudieron marcar el momento de su primer encuentro con Jesús.

En cambio, escribe el Papa: la mentalidad gnóstica siempre elige el camino del razonamiento abstracto y formal, por lo que parece querer dominar, "domar el misterio" (40). Y este, también en la Iglesia, es el camino a menudo tomado por aquellos que son impacientes, no espera humildemente a que se revele el misterio, porque, como escribe la Exhortación Apostólica, no soporta el hecho de que "Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa". y no somos nosotros quienes determinamos en qué circunstancia histórica la encontramos, ya que el momento, el lugar y la manera de la reunión no dependen de nosotros "(41).

La Exhortación Apostólica advierte que un espíritu gnóstico puede infiltrarse en la vida de la Iglesia incluso hoy en día, siempre que uno quiera ignorar los rasgos concretos y gratuitos con los que trabaja la gracia, y tomar el camino de la abstracción, que procede "desencarnando el misterio". Por ejemplo, esto sucede cuando prevalece la pretensión de reducir la pertenencia eclesial a "una serie de razonamientos y conocimientos" para dominar (36) o para "comprender la profundidad de ciertas doctrinas". (37). Y si el cristianismo se reduce a una serie de mensajes, de ideas, incluso si fuera la idea de Cristo o la idea de la gracia, independientemente de su trabajo real, inevitablemente, la misión de la Iglesia se reduce a una propaganda, un marketing. , es decir, buscar formas de difundir esas ideas y convencer a otros para que las apoyen.

La Exhortación Apostólica también indica otros rastros de la mentalidad gnóstica que también se pueden encontrar en los círculos eclesiales, como el elitismo de aquellos que se sienten superiores a las multitudes de los bautizados, o el desprecio por lo imperfecto, por los que caen, por los

antiguos. Los gnósticos lo habrían llamado " el carnal". El Papa recuerda que ya al comienzo del cristianismo, las corrientes gnósticas mostraban desprecio por la simplicidad del Evangelio, y trataron de reemplazar al Dios encarnado "una unidad superior" (43).

Ante las "propuestas engañosas" inspiradas en el pelagianismo y la falsa Gnosis, el Papa insta al reconocimiento de ciertas indicaciones que acompañan a quienes caminan por el camino correcto, el abierto a la vocación universal hacia la santidad. Por ejemplo, el Papa dice que no hay peligro de ser crypto-Pelagian y crypto-Gnostic cuando el camino está lleno de signos de obras de misericordia y auténtica caridad, que es una "virtud teológica" y por lo tanto no puede ser Se ejerce mediante el voluntarismo o el frenético auto-celebracionismo, pero es apropiado para aquellos que se sienten conmovidos y atraídos por la gracia en acción. (60/61).

Sin embargo, frente a estos fenómenos de autoextracción eclesial, la exhortación apostólica no inicia batallas culturales contra los neognosíticos y los neopelegianos. El Papa ora para que sea el mismo Señor quien libere a la Iglesia de las nuevas formas de gnosticismo y pelagianismo que pueden detener el camino de tantos "hacia la santidad" (62). La intención de todo el documento ciertamente no es estigmatizar las nuevas formas de pelagianismo y gnosticismo, sino solo invitar a todos a buscar los rostros de los santos esparcidos entre el pueblo de Dios cada día, y reconocerlos como un signo real y efectivo de presencia. y de la misericordia de cristo.



# La Madre de las Madres

Shelly R. Vaughan (texto) y Gordon Johnson (Dibujo)

La Virgen María puede definirse fácilmente como el modelo más apropiado para las mujeres. Como figura materna, María ejemplifica la fuerza de la piedad, la fuerza y el instinto maternal. María retrata rasgos de santidad, piedad y humildad. Como maestra, María instruye a las mujeres sobre la importancia de la confianza y la perseverancia.

El papel más obvio que María desempeña en la Biblia es el de la figura materna. Se podría considerar que es la madre de todas las madres. Ella recibió esta reputación porque es la madre de Jesucristo. Las mujeres la admiran porque crió al hombre perfecto. Otra razón por la que María es considerada como la última figura materna es porque fue elegida por Dios a mano. De todas las mujeres del mundo, eligió a una mujer común que vivía en el pequeño pueblo de Nazaret. No era una mujer de gran riqueza o estatura. Dios escogió a María para ser la madre de Jesucristo porque ella poseía rasgos de santidad, piedad y humildad.

Como modelo para las mujeres, María enseña la importancia de confiar en el Señor. Su fe en Dios fue probada cuando un ángel del Señor le informó que milagrosamente daría a luz al Salvador. La mayoría de las mujeres no habrían mostrado su confianza. La mayoría de las mujeres no habrían creído el mensaje. María escuchó al ángel con aceptación. Ella sabía que Dios tenía un plan para ella. En el presente, las mujeres deben tener la misma confianza en el Señor que María. Dios tiene un plan para nosotros como tenía un plan para María. No negaría a sus hijos ninguna necesidad.

María mostró una confianza total en Dios cuando José recibió una advertencia de un sueño que tenía. El sueño predijo que Herodes quería a Jesús muerto y los instó a mudarse a Egipto. Si María hubiera descartado el sueño por completo, Jesucristo habría seguido siendo perseguido por Herodes, que quería matarlo. María confió en el Señor hasta el punto en que cumplió sus mandamientos sin lugar a dudas.

Una de las fuerzas más valiosas que María poseía era su capacidad de perseverar. Ella pasó por muchas pruebas en su vida, pero nunca perdió de vista al Señor. Usó su completa confianza en Dios y su fuerte voluntad para superar obstáculos y reveses.

Un ejemplo de la perseverancia de María fue cuando ella y sus otros parientes fueron a ver a Jesús durante su ministerio. Cuando se le avisó de su presencia, Jesús se negó a verlos. Puso a sus seguidores por encima de su propia familia. Aunque se sorprendió por sus acciones, ella continuó apoyándolo hasta el final.

Otro ejemplo de la perseverancia de María fue la forma en que se las arregló viendo a su hijo enfrentarse a la persecución. Ella fue testigo de que los

hombres
que nunca
a su hijo lo
u n
P e d r o
fuera un
Jesucristo
T o m á s
no creería

de Jesús puso sus los clavos clavados.

L a n o s e traición de

No pudo fácil para su hijo ser golpeado



que juraron traicionarían negaron en instante. negó que seguidor de tres veces. declaró que en la resurrección hasta que dedos donde estaban

persecución detuvo con la sus propios seguidores. haber sido María ver a a z o t a d o, y ridiculizado

por los soldados romanos y por la gente que él vino a salvar. Debe haber sido difícil para ella verle cargar con su propia cruz hasta que perdió toda su fuerza física. Debió sentirse horrorizada al ver los clavos clavados en su piel y al ver el dolor que sentía. Debe haber sido insoportable para ella verlo colgado en la cruz sólo para experimentar una muerte lenta y dolorosa.

A pesar de todo esto, María perseveró. Aunque experimentó momentos de dolor y desesperación, siempre confió en el Señor. Ella nunca decidió rendirse. Cuando algo malo sucedió, ella continuó porque sabía que todo era parte del plan de Dios.

La mujer de hoy debe mirar los tres rasgos de carácter que María defendió y esforzarse por aplicar esos rasgos a su propia vida: santidad, piedad y

humildad. Aunque vivimos en un mundo diferente al de María, algunas cosas nunca cambian. Las expectativas de Dios de su pueblo no han cambiado y nunca cambiarán.

María es sin duda una de las mujeres más influyentes de la Biblia que demuestra santidad. Aunque María era meramente humana, puso todo su empeño en cumplir el propósito de Dios. La mujer moderna también debe poner sus mejores esfuerzos en ser santa. Dios recompensa el buen comportamiento. Él otorgará cosas buenas a las personas que viven en la luz en vez de en las tinieblas.

María ejemplifica el rasgo de la piedad en varias áreas diferentes. Obviamente, era una figura materna. Era su responsabilidad personal criar a Jesucristo, un hombre honorable y virtuoso. La relación de María con Dios era tan santa que se la llama Reina de Todos los Santos. Ella confió en el Señor hasta el punto de que nunca cuestionaría su autoridad.

María poseía una gran humildad. No era una mujer engreída y orgullosa. Ella estaba contenta de ser una sierva de Dios. Ella asumió la responsabilidad de elevar al Mesías con dignidad y entusiasmo. Se consideraba indigno de la tarea.

La Virgen María es el modelo definitivo para las mujeres. Ella es la madre de todos



### **LUZ Y SALVACIÓN**

Jesucristo, el único iluminador salvífico, en la Teología de San Agustín. Manuel Sánchez Tapia Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2014, 592 págs.

Estamos ante un espléndido estudio del Doctor Manuel Sánchez Tapia, que tiene el gran mérito de haber recogido y sistematizado los textos cristológicos que aparecen en el corpus agustiniano, vinculándolos a la cristología que de ellos se deriva con el proceso de iluminación salvífico del espíritu humano. El libro quiere responder básicamente a las preguntas iniciales que se hacía el propio autor: "¿Puede haber alguien que real y

eficazmente nos traiga a todos la luz para vivir con la dignidad de los hijos de Dios?; ¿quién es, en la teología agustiniana, el único capaz de iluminar a



la 'ciudad' para convertirla en 'ciudad de Dios'?; ¿Cómo ilumina Cristo espiritualmente a la ciudad para salvarla? (pág. 33).

Para responder a estos interrogantes, el autor distribuye su estudio en diez capítulos: En el primero, El paso de las tinieblas a la luz, tras la constatación de la evidente indigencia antropológica, descubrimos la llamada de Dios para pasar del habitar en las tinieblas al vivir en la luz de Cristo, que trae la salvación: "Con fe en Jesucristo, la ciudad puede dejar de ser ciudad terrena y oscurecida y convertirse en ciudad iluminada, en ciudad de Dios" (pág. 59). En el capítulo segundo, Cristo la luz encarnada, Manuel Sánchez Tapia ofrece una invitación al agradecimiento, porque la luz del Dios trinitario no

se ha quedado lejos del hombre. La luz de Dios ha entrado en la historia humana, gracias a la encarnación del Hijo de Dios. "En la teología agustiniana la encarnación es el acontecimiento puntual sublime de la revelación de Dios. No se trata de algo progresivo (Schillebeeckx), sino de un acontecimiento puntual, realmente histórico, definitivo, ya realizado, que revela en la persona de Jesucristo la compasión de Dios Padre por el hombre. En lo que sí se da un progreso es en la comprensión y en la asimilación de dicha revelación, por parte del ser humano" (pág. 81). En el capítulo tercero, Cristo y su identidad luminosa, Cristo queda definido como Altísimo, como Sacerdote y como Maestro: "Cristo preexistente es la Luz que preexiste antes de encarnarse en el vientre purísimo de la Virgen María. Es la Luz que siempre arde, que siempre luce y que siempre calienta. Su preexistencia es previa a su función soteriológica" (pág. 88). Agustín es consciente de que Cristo ejerce su misión sacerdotal orando. "Es el intercesor en orden a que la Luz de Dios llegue a la ciudad y la ilumine" (pág. 105). Cristo no es uno más: es el Hijo Único de Dios. "La categoría teológica 'Hijo único' es esencial en la reflexión sobre la unicidad de la mediación salvífica agustiniana" (págs. 109-110). Una de las mejores aportaciones

agustinianas dentro de la cristología eucarística es su concepción del Cristo Total (Cabeza-Cuerpo): "Cristo que se lleva a sí mismo en sus propias manos en la eucaristía, nos sostiene también a nosotros. La fe en la presencia real-cristológica nos pide reconocer en el pan lo que pendió en la cruz y en el cáliz lo que brotó del costado" (pág. 129). Cristo, el único maestro "nos exhorta a que miremos al interior. Desde el interior Él orienta nuestras opciones vitales para así renovar la imago Dei en el hombre interior. Así, el hombre interior es iluminado con la luz interior de la Verdad creída. Encontrar al Maestro interior e iluminante es descubrirle en el corazón y encontrar sus valores para hacerlos propios" (pág. 135). Así, Cristo, Verdad y Luz, es también Sabiduría de Dios que nos ayuda a conectar con la mente y con la luz de Dios: "Se trata de una sabiduría que transforma la existencia de quien la acoge. Una condición para vivir sabiamente es estar dispuesto a la metanoia interior. Cristo-Sabiduría entra en las almas santas y las capacita para el discernimiento y para conocer la mente de Dios desde la humildad y la sencillez" (pág. 143). Por esto, "Cristo, inhabitante interior, es al mismo tiempo el camino luminoso por el que andar para que la peregrinación se desarrolle en los santos parámetros de la voluntad de Dios" (pág. 145).

Llegados al capítulo cuarto, Cristo, el único mediator-illuminator, el autor quiere probar que en la teología agustiniana Jesucristo es el único Mediador. Es importante la clave interioritas en la soteriología agustiniana. Salvarse incluye entrar dentro de uno mismo para encontrar la luz del rostro del señor, impresa en el interior: "Cuando la luz de Cristo nos salva experimentamos que se puede llegar a ser libres, sirviendo a la justicia... Volviendo al interior descubrimos que, en el fondo, somos 'imagen de Dios'. Estamos llamados a vivir según esta imagen liberadora, presente en lo más íntimo de nuestro ser, al tiempo que somos ayudados por la intercesión salvadora del Mediador" (pág. 208). La categoría de la divinización se relaciona con la plenificación de la humanización. En la mente agustiniana, si en lo humano no está lo divino, lo humano está incompleto:"El humanismo verdadero ha de tener en cuenta constantemente a Dios, ya que lo humano, para ser perfectamente humano, ha de acoger inexorablemente lo divino" (pág. 217). La divinización tiene para Agustín un cariz místico, holístico y totalizador. La divinización se concibe como un mirar cada vez más a Cristo, hasta que Él entre en nosotros. É pasa a ser parte de nosotros. Se trata de una cristificación eminentemente personal. Cristo ha venido al mundo para llenarnos de Dios: "En verdad el hombre es capax Dei: esto significa que está capacitado para participar de la vida sobrenatural que, por naturaleza, no le es propia" (pág. 220). El espíritu Santo nos habilita para cumplir los mandamientos de la ley de Dios, que nos llevan a hacer nuestra la vida divina: "Cristo dona el Espíritu Santo a los hombres y este Espíritu Santo nos acostumbra a vivir una vida nueva, divina y con espíritu filial" (pág. 221). En Jesucristo se nos da gratuitamente el don de los dones, que consiste en llegar a ser como Dios, cumpliendo su voluntad: "Alguien

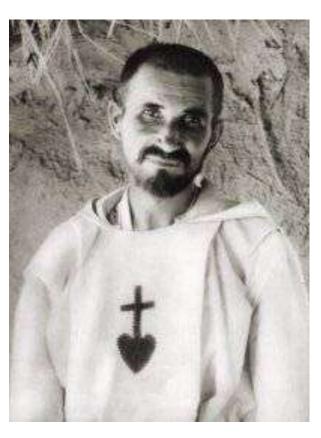
divinizado es sal y luz para los que le rodean (Mt 5, 13-14) por la sencilla razón de que Dios está presente en él" (pág. 222). Centrándonos en la persona de Cristo constatamos que "Cristo toleró con paciencia las injurias y fue sacrificado. Dicho sacrificio es la condición y el signo que embellece nuestra divinización. Para ser tal, esta hace pasar al hombre por la puerta estrecha de las tormentas" (pág. 225).

En el capítulo quinto, Cristo y la experiencia de la iluminación espiritual, el Doctor Manuel Sánchez Tapia nos habla de que es toda la Trinidad la que capacita al ser humano para tener una experiencia de Dios. Sólo Dios es quien hace feliz al alma humana: "El corazón del ser humano estará inquieto hasta descansar en esta divina luz" (pág. 259). Pero para tener experiencia de iluminación divino-cristológica hace falta humildad: "La experiencia espiritual de encuentro con la luz divina se lleva a cabo partiendo de la fe. Por la fe se da el encuentro con la luz de Dios y gracias a ella se puede vivir todo el proceso del 'ser iluminado' por la luz divina" (pág. 268). Hay que creer para entender, dice el santo: "La fe que nos salva no va contra la razón, pero deja lo razonable para un momento posterior. Seremos salvados en la luz de Cristo si renunciamos a que solo y en principio la razón nos guíe en la salvación" (pág. 269). La fe tiene la luz que nos salva: "La luz que nos salva nos lleva a creer en la autoridad crística y no en la nuestra... La realidad creída de su inhabitación en nuestras almas nos lleva a hablar de una autoridad interna para todo el proceso creyente. Nos fiamos de la autoridad de Cristo, que habita por la fe en nuestros corazones" (pág. 273). Así, un hombre iluminado es un hombre orante y contemplativo. "Es un hombre con vocación de conocer y contemplar a Dios en la quietud del corazón, hasta que todos podamos llegar a la Verdad y permanecer en la vida eterna" (pág. 321). En el capítulo sexto, Cristo total y la luz universal, el autor nos habla de la misión cordial: "Dios con su luz, nos toca el corazón y sana la ceguera que nos ha causado el orgullo interior, originado en el pecado. Entonces podemos empezar a creer en Dios" (pág. 340) y pasa a hablarnos del Espíritu Santo: "Si Cristo vino a enseñarnos a mirar las cosas de arriba (Col 3,2) es el Don del Espíritu santo el que nos lleva hacia ellas. El nos Iguía con suavidad y dulzura al conocimiento del Padre" (pág. 348). Así, "recibir la luz de Cristo, a través del espíritu Santo, se convierte en una experiencia religiosa hondamente satisfactoria. La salvación que Dios nos ofrece llega a tocar todas las fibras de lo humano, especialmente las más hondas. Las sana y las libera suavemente. Es recibiendo el Espíritu en común como la ciudad se va llenando de piadosa alegría, por medio de la inundación espiritual" (pág. 351). El Espíritu santo es Dios y hace al hombre templo de Dios: "El Espíritu Santo es lazo y fuente de comunión intratrinitaria, como baluarte generador de comunión. El Espíritu santo expresa la comunión que caracteriza la vida intratrinitaria. Siendo el resultado del amor mutuo y relacional entre el Padre y el Hijo, es dado generosamente al mundo para la salvación. Él ilumina el camino de los

cristianos, para que todos comulguemos con el Dios Trinitario" (pág. 354). El derramamiento de la luz divina que lleva a cabo plenifica la maduración de las capacidades antropológicas en su devenir histórico. Ilumina a todo hombre y posibilita su auténtica maduración existencial: "El Espíritu de Cristo es el alma espiritual, por su consubstancialidad con el Padre y con el Hijo. Él es el señor y el Dador de la vida, para que la ciudad no se muera axfisiada en el inmanentismo antropológico intrascendente" (pág. 357). El Espíritu Santo sólo habita en los humildes de corazón, "en los que han vivido interiormente un proceso kenótico-salvador. La Kenosis la aprendemos cuando nos abrimos interiormente para ser instruidos" (pág. 360). La comunión, una vez realizada la conversión, "tiene un gran magnetismo: es capaz de atraer y de unificar las almas en la única alma de Cristo" (pág. 393). Cristo es la luz y nos exhorta a brillar con la luz de la caridad.

En el capítulo séptimo, Paradigma de relectura de la espiritualidad agustiniana desde la clave de la iluminación teologal, se hace una propuesta de paradigma interpretativo, para hacer una relectura de la espiritualidad agustiniana desde la clave de la iluminación teologal. En el capítulo octavo, Valoración teológica de la mediación crística agustiniana, se describen las vinculaciones entre la mediación y la soteriología hiponense. En el capítulo noveno. Valoración teológica de la iluminación crística agustiniana, "la cristificación divinizante, no intelectualista, jamás ha de buscarse al margen de Cristo, crucificado en sacrificio para nuestra salvación. Sólo asimilando existencialmente la vita Christi se muestra el éxito en la recepción de su luz; es un fenómeno que acontece en la mens y en todas las dimensiones de la vida" (págs. 461-462). La premisa mayor que inspira toda la teología agustiniana es esta: "Dios es luz (1 Jn 1,5). Si los hombres en la historia se acercan a la luz verdadera de Dios (a Jesucristo) entonces su historia se reinterpreta y se analiza como historia de salvación. Si se alejan de la luz de Dios pierden la perspectiva para vivir decentemente la vida y también ven limitada la posibilidad de desarrollar una buena integración sociológica" (pág. 464). Finalmente el capítulo décimo, Hallazgos novedosos de la investigación, donde se desarrolla que la iluminación por la fe no sustituye o excluye a la racional. La realidad de la "luz" alumbra la mente, el corazón, los proyectos, los recuerdos personales, las opciones vitales... Es capaz de restaurar a toda la persona, con su compleja estructura interna. "La completa asimilación de la luz, tanto individual como comunitariamente, es una realidad que se culminará en el más allá de la historia" (pág.489). Y se concluye el libro afirmando que "la actual iluminación por la fe desemboca en la posterior iluminación por la visión de Dios, cara a cara, en el cielo. Esta visión define el último grado de la iluminación salvífica de Cristo y está caracterizada por ser una experiencia iluminativa eminentemente contemplativa y holística" (pág. 498).

# TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD



# **JESÚS, SU VIDA OCULTA**

Jesús mío, que estáis tan cerca de mí, inspiradme lo que es necesario que yo piense de vuestra vida oculta...

«Él descendió con ellos y fue a Nazaret y les estaba sujeto»... Él descendió, se hundió, se humilló... Esto es, fue una vida de humildad: Dios, Vos aparecéis como un Hombre; Hombre, Vos os habéis hecho el último de los hombres; esto fue, una vida de abyección, hasta el último de los puestos; Vos descendisteis con ellos para vivir su vida, la vida de los pobres obreros, viviendo de su trabajo; vuestra vida fue como la suya, pobreza y trabajo; ellos vivían oscuramente, Vos vivisteis en la penumbra de su oscuridad. Fuisteis a

Nazaret, pequeña ciudad perdida, oculta en la montaña, de donde «nada de bueno salía», según se decía; esto era el retiro, el alejamiento del mundo y de las capitales. Vos vivisteis en este retiro...

Vos estabais sometido, sometido como un hijo lo está a su padre y a su madre; esto era una vida de sumisión, de sumisión filial; obedecíais en todo lo que obedece un buen hijo. Si un deseo de vuestros padres no estaba de acuerdo con la vocación divina que Vos teníais, no le cumplíais. Vos obedecíais «a Dios antes que a los hombres», como cuando os quedasteis tres días en Jerusalén; pero, salvo el caso en que la vocación que teníais pedía que nos os prestaseis a sus deseos, os entregabais en todo, siendo el mejor de los hijos, y, por consiguiente, no solamente obediente a sus menores deseos, sino previéndolos, haciendo todo lo que pudiera causarle un placer, consolándolos, haciéndoles la vida dulce y agradable, procurando con todo el corazón hacerles dichosos, siendo el hijo modelo y teniendo todas las atenciones posibles para con vuestros padres, en la medida, bien entendido, que permitía vuestra vocación... Pero ésta era la de ser perfecto, y Vos no podíais dejar de serlo, joh Hijo eterno, oh Hijo de Dios! También durante esos treinta años fuisteis el Hijo más tierno, previsor, sumiso, amable y consolador, causando el mayor placer posible a vuestros padres, ayudándoles, sosteniéndoles, animándoles en su trabajo cotidiano, tomando para Vos la mayor parte posible para permitirles descansar, no contradiciéndoles jamás, a menos que una necesidad para la mayor gloria de Dios lo exigiera, y entonces, ¡con qué dulzura, bondad y ternura lo hacíais, que volvía la contradicción más dulce que una aquiescencia y la hacía ser como un rocío celestial, teniendo todas las atenciones, gracias, delicadezas, previsiones, las amabilidades que hacen la vida tan dulce cuando están hechas por una hermosa alma!... No omitiendo nada de lo que pudiera consolar a vuestros padres y hacer de su casita lo que ella era: un Cielo...

¡He aquí lo que fue vuestra vida en Nazaret, aquí, puesto que yo tengo la infinita dicha, la gracia incomparable de vivir en este Nazaret querido! ¡Gracias, gracias!

Vuestra vida era la de un hijo modelo, viviendo entre un padre y una madre pobres obreros. Esto era la mitad de vuestra vida, la que mira a la tierra, aun esparciendo sobre la tierra un perfume celeste... Esto era la parte visible. La parte invisible era la vida en Dios, la contemplación en todos los instantes. Vos trabajabais, consolabais a vuestros padres, os entreteníais ternísimamente y santamente con ellos, orabais con ellos durante el día..., pero ¿cómo oraríais también en la soledad, en las tinieblas de la noche; cómo vuestra alma se exhalaba en silencio!... Siempre, siempre oraríais, oraríais en todos los instantes, pues orar es estar con Dios, y Vos sois Dios; pero cómo vuestra alma humana prolongaba esta contemplación durante las noches, cómo durante todos los instantes del día, jella se unía a vuestra divinidad!...; Cómo vuestra vida sería un derramamiento continuo en Dios, una mirada continua hacia Dios; contemplación constante de Él en todos vuestros instantes!... ¿Y qué era esta oración que constituía la mitad de vuestra vida en Nazaret? Era, primero y sobre todo, la adoración, es decir, la contemplación, la adoración muda, que es la más elocuente de las alabanzas Tibi silentium laudis esta nueva admiración, que encierra la más apasionada de las declaraciones de amor, como el amor de admiración es el más ardiente de los amores... Después, en segundo lugar y empleando menos tiempo, la acción de gracias, primeramente por la gloria de Dios, de éste que es Dios de todas las gracias concedidas a la tierra y a todas las criaturas; el grito de perdón por todos los pecados cometidos contra Dios, perdón por los que no lo piden; acto de contrición por el mundo entero, dolor de ver a Dios ofendido; la petición, petición de la gloria de Dios, que Dios sea glorificado por todas las criaturas, que su Reino llegue a ellas, que su Voluntad se haga en ellas, como entre los ángeles, y que estas pobres criaturas reciban, en lo espiritual y en lo temporal, todo lo que ellas tengan necesidad y sean al fin libradas de todo mal en este mundo y en el otro... Y que las gracias se derramen en particular, en abundancia, sobre aquellos que la Voluntad divina ha puesto cerca de Jesús, alrededor de Él: su madre,

su padre, sus primos, amigos; las almas que le aman, aquellos que se ligan a Él...

### JESÚS, SU PASIÓN

¡Vuestra Pasión, Dios mío; he aquí lo que Vos queréis que medite: hacedme pensar Vos mismo, ya que siempre me encuentro impotente ante tales visiones!

Ya Pasión...; Qué recuerdos! Las bofetadas y los golpes de los criados de los pontífices: «Profetiza: ¿quién te ha dado?» El silencio delante de Heredes y de Pilatos... La flagelación, la coronación de espinas. El via crucis... La crucifixión... La Cruz... «Padre mío, en tus manos en- trego mi espíritu.» ¡Qué visiones, Dios mío, qué cuadros! ¡Qué lágrimas, yo que os amo! ¡Qué remordimientos, si pienso que esto es por expiar dignamente mis pecados por lo que habéis sufrido así! ¡Qué emoción, si pienso que si habéis pasado por mí esos tormentos es porque lo habéis querido, que es para probarme vuestro amor, para declarármelo a través de los siglos! ¡Qué remordimiento por amaros tan poco! ¡Qué remordimientos por hacer tan poca penitencia de los pecados, por los cuales Vos habéis hecho una tan grande! ¡Qué deseo de amaros, en fin, a mi vez y de probaros mi amor por todos los medios ¿Cuáles son estos medios, Dios mío; cómo amaros, cómo deciros que os amo?... «El que me ama es aquel que guarda mis mandamientos... No hay mayor amor que aquel que da su vida por el que ama.» Cumplir vuestros mandamientos, Mandata, es decir, cumplir no solamente las órdenes, sino los consejos, adaptarse a los pequeños avisos, a los más pequeños ejemplos. Entre vuestros consejos, uno de los primeros es el de imitaros. «Sígueme... Aquel que me siga no anda entre tinieblas... Yo os he dado el ejemplo para que como Yo lo he hecho, vosotros lo hagáis también... El perfecto servidor debe ser como su Maestro.» Seguir lo más exactamente posible todas vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos mientras que vivimos y morir por vuestro Nombre, he aquí el medio de amaros y probaros que os amamos; sois Vos mismo quien nos lo ha dicho en el Evangelio, Dios mío... El amor pide aún más, y el Evangelio me lo dice también, no por palabras, pero sí por el ejemplo de la Santísima Virgen y de Santa Magdalena al pie de la Cruz: Stabat Mater. La compasión, llorar vuestros dolores... En verdad, es una gracia: yo no puedo por mí mismo, a la vista del espectáculo de vuestra Cruz, sacar gemidos de este corazón de piedra, ¡ay!, espantosamente endurecido... Pero debo pediros esta compasión, y porque ella os es debida, debo pedírosla para dárosla. Debo pediros todo, yo debo darme...

Dios mío, puesto que en los abismos de vuestra misericordia, en los tesoros de vuestras misteriosas e infinitas bondades, me habéis hecho esta gracia, bajo el cielo y sobre esta tierra que habéis pisado y que habéis, ¡ay!, regado

con vuestras lágrimas, sudores y vuestra sangre, no me dejéis recorrer sin lágrimas estos lugares, testigos de vuestros dolores; no me dejéis besar sin lágrimas las huellas de vuestros pasos en Getsemaní, sobre la vía dolorosa, en el pretorio, en el Calvario; dadme un corazón de carne, en lugar de mi corazón de piedra, y, puesto que me hacéis esta gracia inaudita, me permito besar esta tierra tan santa, hacédmela besar con el alma y el corazón, con las lágrimas que Vos queréis que tenga, que es mi deber tener. ¡Oh, Señor mío, mi Rey, mi Maestro, mi Esposo, mi Hermano, mi Bienamado, mi Salvador, mi Dios!...

Resolución. – Pedir, desear, y si es agradable a Dios, pedir el martirio, para amar a Jesús con un gran amor... Celo de las almas, ardiente amor por la salvación de las almas, que todas han sido rescatadas a un tal precio. No despreciar a nadie, pero sí desear el mayor bien a todos los hombres, puesto que todos están cubiertos como por un manto por la sangre de Jesús... Hacer lo posible por la salvación de todas las almas, según mi estado, pues todas han costado tan caro a Jesús y han sido y son tan amadas por Él. Ser perfecto, ser santo, yo, por quien Jesús ha tenido tal estima que ha dado por mí toda su sangre. Tener grandes deseos de perfección, creer en la posibilidad de todo, por la gloria de Dios, cuando mi confesor me prescribe hacer una cosa. ¿Cómo Dios me negará una gracia después de haber dado por mí toda su sangre? Horror infinito del pecado y de la imperfección que ha conducido al mismo, pues esto ha costado tan caro a Jesús... Dolor de los pecados de los otros y de haber ofendido a Dios, pues el pecado le causa un tal horror que ha guerido expiarlos por medio de tales tormentos... Confianza absoluta en el amor de Dios, fe inquebrantable en este amor, que Él nos ha probado, queriendo sufrir por nosotros tales dolores... Humildad, viendo todo lo que Él hace por mí y lo poco que vo he hecho por Él.

Deseo de sufrimientos, para devolverle amor por amor, para imitarle, y no estar coronado de rosas cuando Él lo está de espinas; para expiar mis pecados, que Él ha expiado tan dolorosamente, para compartir su obra, ofrecerme a Él todo, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres...

## JESÚS, SU RESURRECCIÓN, SU ASCENSIÓN

¡Vos resucitáis y subís a los cielos! ¡Estáis, pues, en vuestra gloria! No sufrís más, no sufriréis ya nunca más, sois dichoso y lo seréis eternamente... ¡Dios mío, qué dichoso soy, pues os amo! Es por vuestro bien por lo que yo debo cuidarme antes que nada. ¡Cómo no alegrarme, cuán satisfecho debo estar!... ¡Dios mío, sois bienaventurado por la eternidad, nada os falta, sois infinitamente y eternamente feliz! También yo soy feliz, Dios mío, pues es a Vos a quien yo amo ante todo.

Puedo deciros que no me falta nada... Que estoy en el cielo, que, pase lo que pase y lo que me suceda a mí, yo soy dichoso, a causa de vuestra bienaventuranza.

Resolución.—Cuando estamos tristes, desanimados de nosotros mismos, de los demás, de las cosas, pensemos que Jesús está glorioso, sentado a la diestra del Padre, bienaventurado para siempre, y que si le amamos como debemos, el gozo del Ser infinito debe estar infinitamente por encima de nuestras almas, sobre las tristezas provenientes de estar agotados y, por consiguiente, delante de la visión de alegría de Dios, nuestra alma debe estar jubilosa y las penas que la ahogan desaparecer como las nubes delante del sol; nuestro Dios es bienaventurado.

¡Alegrémonos sin fin, pues todos les males de las criaturas son un átomo al lado del gozo del Creador! Habrá siempre tristezas en nuestra vida, debe haberlas, a causa del amor que llevamos y debemos llevar en nosotros mismos a todos los hombres; a causa también del recuerdo de los dolores de Jesús y del amor que sentimos por Él; a causa del deseo que tenemos que tener de la justicia, es decir, de la gloria de Dios y de la pena que debemos experimentar viendo la injusticia y a Dios insultado... Pero estos dolores, por justos que ellos sean, no deben durar en nuestra alma, no deben ser más que pasajeros; lo que debe durar es nuestro estado ordinario; es a lo que debemos retornar sin cesar; ésta es la alegría de la gloria de Dios, la alegría de ver que ahora Jesús no sufre más y no sufrirá más, sino que Él es dichoso para siempre a la diestra de Dios.

("Escritos Espirituales de Carlos de Foucauld", Traducción realizada sobre la segunda edición francesa, publicada por J. de GIGORD, de París, y con su permiso, con el título ESCRITS SPIRITUELS DE CHARLES DE FOUCAULD,1964).

# DESDE LA ERMITA...

#### Emili M. Boïls, ermitaño, escritor y poeta

#### **ORAR**

No es necesario orar. Orar mucho.

Adquirir el vicio de orar, si cabe.

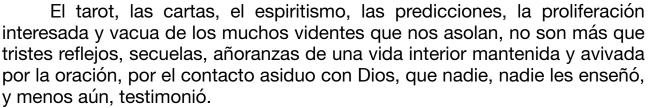
Mientras dure el exilio que es esta vida, y para poderlo atravesar lo más llanamente posible.

Es necesario insistir mucho, mucho, en la oración, porque no hay otro medio mejor, más eficaz y más insustituible, más adecuado, si queremos llegar hasta la otra orilla con una travesía feliz creyente.

Es necesidad universal de todo creyente.

Me atrevo a decir que también para el increyente, tanto como para el que cree. Pues todo ser humano es a la vez poseedor de una dimensión espiritual irrenunciable, ineludible, que

hay que cultivar si se quiere vivir de verdad, con plenitud.



La oración, bajo sus innumerables aspectos y vertientes, es la vida del alma. Véase, si no, cuántas almas permanecen muertas porque no oran, porque no sabrán nunca qué es orar.

Todo puede convertirse en oración, pero hay que saber cómo y de qué manera transformarlo en plegaria.

No orar, es decir, no comunicarse con el más allá trascendente, es no estar animado, lo que puede equivaler a vivir como si no tuviera alma, no contar con ella.



Y nadie puede vivir sin alma, sin espíritu. Nadie. O no será, no estará animado.

El mundo vive hoy como desalmado.

El cuerpo no da más que los frutos de la materia.

El alma, en cambio, da frutos de ambas naturalezas.

Sin cuerpo, no somos. Es el soporte del espíritu.

Sin alma, menos, todavía menos. Es soporte del cuerpo.

Por eso vemos cada vez más cuerpos andantes, inanimados, pura figura y exterioridad. Puro vacío de todo.

Son muchos los seres vivientes que son a la vez almas murientes. ¿Actúan solamente como vivíparos?

El alma, soportada como una cáscara, como un aditamento más, ajenos a ella, viviendo de espaldas a esa realidad motriz real, es el grado más bajo de incivilización. En el que volvemos a estar históricamente una vez más.

Nuestra época, a la vez que avanza técnicamente, socialmente, retrocede anímicamente, espiritualmente. Como siempre, por otra parte. Pero con mucha mayor rapidez, vertiginosamente, perdido todo control y toda brida.

La única manera de reparar todo ese estado de cosas, de reconstruirlo pacientemente, rehacer una vida en todas sus dimensiones, por tanto y también, especialmente, la espiritual, es ponerse inmediatamente a orar.

Sí, a orar precisamente, y a prácticamente nada más: ni ir al médico, ni al abogado, ni al notario, ni al fragor de la locura de las multitudes.

La oración es la UCI de toda enfermedad o postración moral, espiritual y aun intelectual.

Toda alma enferma grave en su existencia y/o existencialismo, de vacíos sinsentidos, necesita esta urgencia médico-espiritual.

Somos nosotros mismos la fuente de toda malaltía. Con muchísima frecuencia, el origen y los animadores de todo desorden institucionalizado, aceptado, querido. Y es este revoltijo a veces supremo, extremado, de muchos pensamientos inútiles, de frecuentes acciones hechas sin sentido ni consistencia alguna, de ideales tumbados, de impotencias de todas clases, de quimeras que tan sólo son eso, quimeras, de voluntades cancerigenadas, de indolencias de muerte consentidas, por lo que se nos impone, se nos exige poner fin a todo ese desorden y comenzar de nuevo por un principio que muchas veces no sabemos qué es o dónde está.

Pues bien, ese principio con tanta frecuencia desconocido, impensable, inverosímil para muchos, el origen de nuestra reconciliación interior, e incluso, cómo no, también humana, unitaria y profunda, recopiladora, es la oración.

Es decir, el lugar o situación interior, el estado de cuerpo, alma y mente desde el que se puede abarcar, reatar, reorientar, el desbarajuste caótico en que vivimos. Darle, o volverle a dar, según los casos, un principio claro, preciso, concreto, detectable fácilmente, diáfano, a nuestra voluntad e iniciativa, por más duro y tormentoso que pueda resultar en un principio, a nuestra situación conflictiva, errada y muy enredada, a la situación enmadejada en que se encuentre nuestra alma y nuestra vida: es la oración.

Pero si la gracia viene de lo alto, la voluntad de iniciar este venturoso viaje viene de nosotros.

Retomar las raíces perdidas, abandonadas aquí y allá, inconscientemente, responsables e irresponsables a la vez, nos permitirá, mediante determinados plazos previsibles, vernos convertidos en un cierto tiempo en unos seres nuevos, renovados, partiendo de lo que somos y hacemos, o ir aclarando, colocando, clasificando si es necesario, y suele serlo, una a una, en nuestra vida, con el tiempo por delante y la voluntad retomada, reafirmada, fortalecida, TODAS las incontables actitudes, pensamientos, ideas equivocadas con toda seguridad, que no nos dejaban ser, no nos dejaban medrar, avanzar, realizarnos, definirnos.

Calmarnos. Reencontrarnos. Eso se consigue mediante la oración asidua hecha con amor y conversión de enamorado.

La felicidad está al otro lado de la infelicidad. Se impone por tanto dar el paso, tal vez el salto. Según.

La oración es el origen de todo bien, de toda luz.

La oración es el precedente que engendró la vida, y para volver a la Vida.

La oración es realmente el río de agua viva que brotará en nuestro interior al cultivarla, y que nos llevará finalmente e inexorable a la conversión profunda, radical, o a la reconversión, cuando nos hayamos separado del camino marcado, asumido u día, y accidentalmente o queridamente, roto, abandonado.

La oración es la que nos marcará, cultivada con decisión y con perseverancia, definitivamente, si se quiere, todas nuestras pautas existenciales a seguir, acrecer.

Una revolución profunda, silenciosa, en apariencia nada operante, pero metamorfosedora de todo nuestro ser sintiente, pensante y orante. Trascendentalizado.

Todos tenemos necesidad de orar porque todos tenemos necesidad de vivir.

Los creyentes, muchos. Los increyentes, tanto como éstos.

Si orásemos unos y otros, seguro que todos no entenderíamos. Todos.

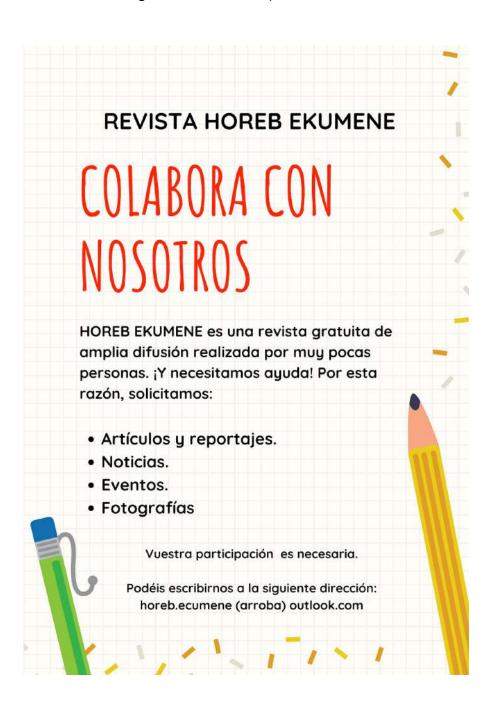
El problema de la increencia se resuelve amando, compartiendo, encarándonos con la verdad, y eso sólo se puede aunar, resolver, mediante la oración = comunicación básica.

El problema de los creyentes que lo son solamente de nombre se resuelve orando, no imponiendo, gritando o pasando olímpicamente de nuestro compromiso evangélico. Todos nos convertiríamos en solidarios, en respetuosos los unos con los otros, educados incluso, libres, en cultivadores de la verdad, si profundizáramos en nuestras simas interiores, espirituales. Pues, cuanto más grande es la carencia de un bien, más necesario y urgente es su búsqueda y su posesión.

Todo eso nos los facilitaría la vida de oración llevada sin prisas pero sin pausas, suspirando y obrando, ensanchando horizontes y reduciendo bagajes innecesarios.

La oración, es decir, la comunicación profunda y real interior entre todo ser humano. Incluso sin palabras.

(Tomado de su libro: "De la angustia a la luz: orar)



# COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

http://horeb-foucauld.webs.com htps://horebfoucauld.wordpress.com http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld https://www.facebook.com/horeb.foucauld https://issuu.com/horeb.ecumene



# ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.